



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

HISTORIAS DE MÉXICO, UN ACERCAMIENTO A LA
HISTORIOGRAFÍA PARA NIÑOS (2000-2004)

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADA EN HISTORIA

PRESENTA

NATALIA GARDUÑO LÓPEZ

ASESORA: DRA. LUCRECIA INFANTE VARGAS



CIUDAD DE MÉXICO, 2021.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

- I. Introducción

- II. Escritura de la historia
 - 1. La historiografía, forjadora de cotidianidades.....pp. 8-13
 - 2. Hacia una historiografía dubitativa.....pp. 13-17

- III. Libros de Historia para niños
 - 1. El discurso histórico para niños y jóvenes.....pp. 18-24
 - 2. La lectura como acción crítica.....pp. 24-33

- IV. Colección *Historias de México*, del Fondo de Cultura Económica
 - 1. Diálogo de historiadores profesionales
con lectores primerizos.....pp. 34-44
 - 2. Acercamiento a los lectores más jóvenes, a partir de herramientas
editoriales.....pp. 44-55

- V. Conclusiones.....pp. 56-63

- VI. Anexo de imágenes.....pp. 64-76

- VII. Bibliografíapp. 77-80

I. Introducción

La injerencia de la historiografía en la vida cotidiana es posible sólo para quienes tienen la oportunidad de acercarse a ella, mediante formatos que son el resultado de la práctica profesional del historiador. En dichos formatos –cátedras, guiones museográficos, libros de historia para niños, capítulos de libros y artículos para público académico, guiones de radio y televisión, publicaciones en redes sociales, entrevistas, animaciones, novelas históricas, entre muchos otros– el historiador ordena su investigación documental a partir de su propio discurso epistemológico, el cual se relaciona directamente con el formato que elige. En la composición de éste se encuentra de manera explícita el público a quien va dirigido, por lo que la narrativa del estudioso es modificada para el entendimiento de su público.

Es importante exponer que la historiografía dentro de este trabajo es entendida en parte como el discurso escrito, construido por el estudioso de la disciplina histórica, con base en una jerarquización y selección de sucesos, las cuales son posibles gracias a la ubicación contextual –principalmente la relación con los distintos gremios sociales con los que éste se desenvuelve–. A la par de ello, dicho discurso es definido también por las repercusiones que genera en su receptor, ya que gracias a su verificabilidad es posible que adquiera un carácter de autoridad y con ello engendrar mandatos opresivos. Y, en contraparte es capaz de llamar a la propuesta y accionamiento de nuevas narrativas gracias a la oportunidad de comprender su propio funcionamiento y permeabilidad social, política, económica y cultural¹, para así romper con esos mandatos autoritarios.

Es indudable en estos momentos de crisis social en México –y distintas partes del mundo también– que los historiadores tienen un compromiso con su propia disciplina y con toda aquella persona a la que dirigen su trabajo. En un país en el que sólo un pequeño porcentaje puede acceder a las instituciones educativas, el compromiso social y personal de quienes se desarrollan profesionalmente crece y se vuelve cada vez más urgente. La disciplina histórica permite generar reflexión y análisis acerca de la propia concepción

¹ Cuatro son los textos que me permitieron seleccionar los elementos para definir de manera breve la historiografía de la cual parte esta tesis: M. De Certau, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 2006, pp. 15-98. A. Danto, “Oraciones y narrativas” en *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia*, Barcelona, Paidós, 1989, pp. 99-155. J. Scott, *Género e Historia*, México, Fondo de Cultura Económica-Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008, pp. 19-74. Y D. LaCapra, “Escritura de la historia, escritura del trauma”, en *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, compilador Luis Gerardo Morales, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, pp. 443-490.

humana, su organización y la posibilidad de diversos desenvolvimientos dentro de su propio ordenamiento económico, político, cultural y social. Para que los discursos resultantes de ello trasciendan los cubículos y aulas escolares es necesario que el profesional seleccione cuidadosamente el producto en el cual decantará su práctica historiográfica².

La selección de este producto es resultado de la experiencia del historiador, sea ésta amplia o no, pues dependiendo su práctica es como el profesional logra perfeccionar la exposición de su discurso. El alcance de éste se encuentra ligado directamente con la formación de habilidades y uso de herramientas del historiador, y entre más experimente y se relacione con diversos públicos, su discurso podrá construirse y divulgarse de maneras mucho más complejas. Todo ello posibilita que la formación individual del historiador sea más amplia y profunda, ya que éste se inserta dentro de su propio contexto, desde el cual engendra su narrativa profesional, y en ciertos casos está dirigida a construir nuevas posibilidades en el actuar y pensar cotidianos.

Esta tesis hace hincapié en la oportunidad de desarrollo profesional del historiador a partir de la elaboración de libros de historia para niños. Ya que debido a la complejidad de este tipo de materiales, el texto del historiador debe ser construido mediante estrategias puntuales a nivel disciplinario. Además de esto, se ha intentado visibilizar la importancia de la participación del historiador más allá de la docencia y la investigación, pues aunque ambas actividades son primordiales para su desarrollo profesional, existen diversos nichos aún inexplorados por él. Todo esto es desarrollado desde la publicación de la colección de libros de historia para niños *Historias de México* (200-2004), perteneciente a la editorial paraestatal mexicana Fondo de Cultura Económica (FCE).

Historias de México muestra la labor del historiador enfocada en un público no académico, por lo que los textos ahí plasmados se construyeron gracias al uso de herramientas editoriales de los historiadores-autores y del resto del equipo editorial. A partir de esta colección es posible mostrar la importancia de la interdisciplina –concepto constantemente repetido por los historiadores-catedráticos– en el desenvolvimiento de la práctica historiográfica, pues gracias a esa interdisciplina el estudioso puede plantear un discurso

² La práctica historiográfica engloba el medio por el cual el discurso historiográfico es expuesto, y a su vez el formato seleccionado por el historiador, ya que éste es un eje rector dentro de su discurso. Y las redes de difusión y divulgación de su producto son parte angular de esta práctica.

más complejo y para un público más diverso. Sin duda esta colección de libros infantiles requirió que los historiadores-autores se cuestionaran el para qué, por qué y para quién de la historiografía, y en concreto sobre su propia narrativa historiográfica, así como su compromiso con su disciplina profesional y con su público lector.

La lectura de este tipo de colecciones debe ser un eje conductor para todo aquel historiador interesado en la preparación de estos materiales. A pesar de que la lectura es una actividad fundamental dentro de la práctica histórica, ya que permite la exposición y apropiación de representaciones, el historiador debe lidiar con la baja práctica lectora en México. Con esto en mente, la exposición de su narrativa a públicos no familiarizados –e incluso no interesados– debe modificarse para generar en primer lugar curiosidad y posteriormente interés. El público infantil es uno específicamente exigente por naturaleza, y si a ello se le agrega la falta de concentración que han empezado a gestar los dispositivos digitales, la tarea del historiador-autor se complejiza todavía más.

Sin duda, la lectura fuera de las aulas escolares permite un aprendizaje individual y colectivo único, pues el libro como objeto exige tiempo y concentración, y a su vez ofrece una retención y guardado de información permanente –dependiendo de la durabilidad de su material y el trato que se le de–. Por supuesto es ingenuo pensar que la elaboración de libros será la solución para el rezago cultural en México, sin embargo ello no implica que los historiadores se olviden de los públicos infantiles y otros no académicos. La creación de discursos para ellos es una labor ardua, compleja y muy necesaria, ya que cada día son menos las personas que pueden aspirar a una educación básica, y todavía menos aquellas que buscan mejorar su posición socio-económica con una profesión³.

Escribir libros de historia para niños se dificulta, no sólo por las herramientas editoriales con las que son elaborados –muchas veces ajenas al historiador–, pues a éstas se les adhieren

³ De acuerdo con cifras de inicios del 2019, sólo 15 mil 449 de 153 mil 183 aspirantes a licenciatura fueron aceptados por la Universidad Nacional Autónoma de México. Cfr. “Sólo 1 de cada 10 aspirantes a licenciaturas de la UNAM alcanzaron lugar”, *El Financiero*, México, 28 de marzo de 2019, consultado en <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/unam-rechaza-al-90-de-aspirantes-en-nivel-licenciatura> A pesar de que algunos aspirantes logran ingresar y concluir una licenciatura, la obtención de trabajo con un sueldo digno se ha vuelto cada vez más escasa. En buena medida esta es la razón principal por la que quienes pueden tener acceso a esos niveles de educación deciden concluir sus estudios de licenciatura. Sin embargo éstos ya no garantizan un trabajo bien remunerado ni una constante movilidad socio-económica. Por ello mismo, es posible plantear al estudio y práctica de cualquier disciplina como algo que va más allá de las condiciones de los presentes modelos económicos y escolarizados. En particular, la disciplina histórica puede ser aprehendida para generar una comprensión compleja en lo individual y en lo comunitario, la historiografía aprehendida y apropiada fuera de las aulas puede gestarse a partir de la construcción continua de diversos materiales.

las exigencias de un público infantil inquieto y dinámico. La narrativa del historiador se ve circunscrita al para qué del libro de historia infantil, pues éste es publicado para cumplir con fines específicos. Estos objetivos a la par permiten la formación autónoma de lectores infantiles, ya que gracias a la diversidad de discursos, éstos pueden seleccionar aquellos que mejor expongan las representaciones que desean adoptar y continuar construyendo. Además de esto, el discurso historiográfico decantado en estos formatos se enfrenta con el reto de lograr explicaciones y descripciones accesibles a los públicos infantiles, sin dejar de lado el ejercicio de comprensión histórica y la profundidad de la práctica historiográfica que las gestó.

Queda claro entonces que los historiadores se enfrentan con nuevos retos dentro de la creación de discursos que buscan construir libros de historia para niños. La elaboración y difusión de estos materiales es responsabilidad principal del estado mexicano sin duda alguna –*Historias de México* fue parte de ello–, sin embargo más allá de esperar a que éste reactive sus redes institucionales y comprenda la importancia de estos libros, los historiadores pueden ir descubriendo y experimentando en esta labor. Para ello el estudioso necesita clarificar su propia postura historiográfica y ética, cuestionar su quehacer profesional y ver en los libros de historia infantiles un producto que requiere de planeación y habilidades que aún no forman parte de su formación disciplinar. ¿Pero acaso ello no es lo emocionante de la práctica historiográfica? Trazar nuevos caminos posibles, diversos y fuera de lo preestablecido.

La presente tesis visibiliza a partir de *Historias de México* la importancia del reconocimiento profesional hacia esta clase de trabajos historiográficos, y la necesidad de que éstos pertenezcan a un nicho académico dentro de la disciplina histórica. Asimismo expone la importancia del uso de herramientas discursivas que van más allá de la investigación histórica, y con ellas lograr la construcción de formatos editoriales que rebasen algunos métodos aprendidos por el historiador durante su formación académica. Por último, se expone la gran labor social que el historiador tiene con su público lector infantil, pues además de cautivarlo, el estudioso tiene la oportunidad de invitarlo a un realizar un ejercicio de análisis íntimo a partir una lectura crítica.

La hipótesis del presente trabajo fue la falta de libros de historia para niños en el catálogo de una de las editoriales paraestatales más importantes de México. Y dicha carencia como

resultado del poco o nulo interés en su producción por los historiadores profesionales debido a que este campo laboral no es reconocido a nivel académico, finalmente por la diminuta inversión del Estado mexicano en la formación histórica crítica y no escolarizada de los lectores más jóvenes. En efecto, el catálogo infantil del FCE se caracteriza por la poca atención de temas de no ficción, ya que más del 90 por ciento del mismo está enfocado en literatura fantástica. Las tres colecciones infantiles que aluden a temas históricos fueron publicadas entre los años 1994 a 2008, por lo que desde hace 13 años no se ha trabajado esta temática.

Esta tesis se encuentra organizada en tres capítulos, cada uno dividido en dos apartados íntimamente relacionados, y por último un apartado destinado a las conclusiones:

I. La escritura de la historia

Aborda la injerencia de la narrativa historiográfica en la construcción social y personal, a partir de los simbolismos identitarios generados desde dicha narrativa. Asimismo reconoce la mirada crítica y subversiva dentro de la labor del historiador.

II. Libros de Historia para niños

Expone la necesidad que tiene el historiador de expandir sus instrumentos expositivos para lograr acercarse a un público ajeno a su investigación y escritura académica. Este capítulo concluye con el ejercicio de lectura, el cual se reconoce como una actividad que requiere de atención por parte del lector, para que logre ser apropiada por éste.

III. Colección Historias de México, del Fondo de Cultura Económica

Finalmente, se analiza la composición de los libros pertenecientes a esa colección, por medio de los recursos textuales utilizados por sus autores, y por los instrumentos editoriales que los conforman.

Conclusiones

En ellas se invita a que los profesionales de la historia se interesen y amplíen su formación académica en la producción de libros de historia para niños, pues con ellos es posible que los lectores se reconozcan como sujetos históricos, formación y cuestionamiento que debe ir más allá de las aulas escolares.

II. La escritura de la Historia

II.1 La historiografía, forjadora de cotidianidades

La historiografía como principal medio para alcanzar el planteamiento y divulgación del conocimiento histórico es construida a partir de la selección y ordenamiento de diversas fuentes, por parte de historiadores acreditados, quienes dan sentido a las realidades presentes.

Por ende, la historiografía es constituida por un conjunto de afirmaciones que limitan tiempos y espacios comunes, desde los cuales ella misma emerge, pues a partir de su entorno socio-cultural ella se vuelve posible⁴. Una fracción de la práctica histórica busca explicar y narrar algunos sucesos de carácter social, cultural, político o económico, todo ello posible gracias a su selección y jerarquización hecha por los estudiosos. Dicho ordenamiento permite localizar algunas de las condiciones presentes del historiador, mismas que en parte determinan su interés y la manera en la que éste realiza las conexiones que dan voz a su discurso histórico.

Para que su narrativa logre transmitirse, cuestionarse e incluso replantearse, el autor debe elegir un formato o producto historiográfico que le permita exponer su análisis, siendo el principal precisamente la historiografía⁵. En ella es posible condensar la búsqueda de interrogantes enterrados y muchas veces inesperados, así como el ordenamiento de aquellos eventos, que de acuerdo con el historiador, logran representar y responder a los cismas sociales, culturales y políticos de su propio tiempo y espacio.

De esta manera, la historiografía transita en la reflexión propia del historiador, en su intento de conectar tiempos y espacios pasados, para encontrarse con un mayor

⁴ La práctica histórica desde la selección de los acontecimientos analizados por parte de los historiadores, el acopio de fuentes para el ensamblado de su discurso, hasta la redacción del material historiográfico, depende en su totalidad de la "estructura de la sociedad". Cfr. M. De Certau, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 2006, p. 78.

⁵ Sebastián Plá apunta que el pensamiento histórico sólo puede exponerse bajo una sola forma de textualidad y esa es la historiográfica, ya que sólo ésta permite la representación clara de la reflexión que se origina de la búsqueda de respuestas, relegadas en diversas fuentes, las cuales son acomodadas, explicadas y cuestionadas por los historiadores. Cfr. S. Plá, *Aprender a pensar históricamente. La escritura de la historia en el bachillerato*, México, Plaza y Valdéz/Colegio Madrid, 2005, pp. 45-55.

número de preguntas, y a su vez en la obtención de lectores, sean éstos parte del gremio académico o no. Sin embargo es fundamental apuntar que la obra historiográfica tiene una recepción mucho más crítica y aguda por parte de los pares académicos del historiador, que del público en general ⁶. Pues aquellos pertenecientes al gremio académico, ejercen su labor a partir de esas nuevas propuestas discursivas, las cuales abren la puerta a la generación de otras y a su replanteamiento.

Este gremio está “acreditado”, así como “autorizado” por parte de su institución académica para validar la obra historiográfica de sus pares, y por ende, para pronunciar nuevos planteamientos historiográficos a partir de ella. Por ambas cosas, el público “especializado” es el principal responsable de las nuevas corrientes historiográficas, ya que a partir de su rechazo o validación se vuelve posible el flujo de temas, posturas y discursos nuevos.

Por lo tanto, la labor historiográfica se nutre en primer lugar de la interacción entre los estudiosos, y su institución académica, la cual les otorga el espacio para desarrollar su pensamiento histórico plasmado en artículos, capítulos de libros, video conferencias, cátedras, libros de historia para niños, entre otros. La historiografía, como base de esos formatos atrae la atención de un público no especializado, el cual se apropia de ella a partir de una diversidad de herramientas obtenidas desde las instituciones educativas, culturales y políticas, muchas de ellas encabezadas por distintos profesionales, entre ellos también historiadores.

Es así como la historiografía se convierte en una ventana para determinar, cuestionar, fomentar o censurar prácticas sociales, a través de las representaciones de la realidad en ella narradas y explicadas. Por lo que su lectura va más allá de una reflexión dentro del marco abstracto y conceptual, ya que se vuelve también un límite

⁶ De acuerdo con Michel De Certeau, el verdadero destinatario de la obra historiográfica es el cuerpo de historiadores profesionales, pues éste tiene la labor de juzgar los discursos históricos, a diferencia del público en general, quien en efecto es el apoyo económico y moral del autor. *Cfr.*, M. De Certeau, *Ibidem*, p. 75. Sin embargo es de suma importancia agregar que además de validar o invalidar el trabajo de sus pares, los historiadores profesionales tienen el compromiso de trabajar en la accesibilidad de dicho material para que el público interesado –y no necesariamente especializado– pueda y quiera consultarlo, para entonces apropiárselo y aún más importante, cuestionarlo.

y un campo de acción para todo aquel lector que se busca inscribir en un espacio propio y social⁷.

Mediante la apropiación es que inicia la lectura crítica de la obra historiográfica, gracias a la cual el lector inscribe su propia reflexión nacida o acompañada de la exposición historiográfica en su contexto personal, colectivo e histórico. Pero más allá de dicha reflexión, la lectura trae consigo el reconocimiento de las representaciones plasmadas en el texto historiográfico, y la práctica de ellas en la cotidianidad del lector.

En otras palabras, el texto se inserta en la vida del lector –aquel que se precie de ser cuidadoso–, pero no como una simple presencia fugaz que se esconde en las lagunas del olvido, más bien transforma el pensar y enriquece el análisis previo acerca de la estancia y actuar de éste en su momento histórico. A partir de las representaciones plasmadas en este tipo de texto, el lector determina su mirada vital, y genera las normas para sus actos. Y con ello, el texto historiográfico se convierte en uno de los medios que otorga significado al actuar presente del lector, a partir del análisis del pasado expuesto como una serie de narrativas organizadas y expuestas de maneras específicas por el historiador.

El ejercicio de la práctica historiográfica, encierra la conexión de momentos ocurridos en tiempos y espacios pasados con los que se puede generar un nuevo ordenamiento, el cual trasciende las puertas del pasado *per se*. Y se inserta dentro del conjunto de explicaciones y análisis que explican las causas y consecuencias de dichos momentos, revisados a partir de cuestionamientos estrechamente enlazados con el contexto presente del expositor.

Es así como el ejercicio historiográfico se convierte en el objeto impulsor del pensamiento histórico dentro de la comunidad de historiadores profesionales y del resto de las colectividades que deseen y tengan acceso a la producción historiográfica. A partir del complejo proceso que encierra este ejercicio académico, el estudioso es capaz de re significar el pasado, a través de estrategias que incluyen

⁷ Cfr. R. Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 2002, p. 110.

el uso y acuñación de conceptos y conexión de causalidades plasmados en su obra⁸. Ésta se nutre de una multiplicidad de fuentes y expresiones culturales, y su compleja reflexión es plasmada en una diversidad de materiales y discursos cuyo eje expositivo puede no ser la elaboración de conceptos o explicaciones abstractas, sino relatos y narrativas que son construidos desde la seriedad disciplinar histórica.

Es precisamente a partir de su narrativa, que el historiador retoma y propone nuevos significantes, desde los cuales las realidades pasadas se vuelven inteligibles. Su texto reconfigura y fomenta diversas prácticas sociales, a partir de la reinterpretación de representaciones, insertando dichas prácticas sociales en la cotidianidad no sólo del lector. Ya que éstas se instalan y se replican en una diversidad de momentos públicos y privados; en la ritualidad del actuar de personas públicas, en la cohesión de las instituciones, en los roles de género, en las prácticas nacionalistas, así como en la intimidad del hogar⁹.

La trascendencia de los materiales derivados del texto historiográfico, más allá de la comunidad profesional de historiadores y del público lector, no deben por ningún motivo pasar desapercibidos, por el contrario se deben reconocer como parte fundamental de la transmisión de la historiografía. Trabajo cuyo fin principal es la exposición de una verificabilidad¹⁰, la cual es posible a partir de técnicas específicas de la instrucción histórica.

La verificabilidad puede ser utilizada por la historiografía como herramienta de justificación, pues encuentra en ella un discurso legitimador, el cual le permite obrar a partir de la homogeneización, descartando cualquier atisbo de diversidad. Esto se puede conseguir gracias a la selección de extractos precisos, de la narrativa histórica, muchas veces modificada a capricho o descontextualizada, de lo cual

⁸ Cfr. S. Plá, *Ibidem*, p. 45.

⁹ Chartier recuerda que la cultura de lo escrito va más allá del público lector, pues ésta se inserta en la profundidad de las prácticas cotidianas y por lo mismo inconscientes y fuertemente arraigadas al actuar y pensar diario en el ámbito social, cultural, político y económico. Por lo que la cultura escrita trasciende sin interrupciones y rebasa siempre al texto, a partir de las prácticas y normas socio culturales que éstas acarrearán. "Por otra parte, lo escrito está instalado en el corazón mismo de la cultura de los analfabetos, presente en los rituales, los espacios públicos, los lugares de trabajo". Cfr. R. Chartier, *Ibidem*, p. 117.

¹⁰ Sobre este punto, Michel De Certeau afirma: "El discurso histórico, en sí mismo, pretende dar un contenido verdadero (que depende de la verificabilidad), pero bajo la forma de una narración". Cfr. M. De Certeau, *Ibidem*, p. 109.

puede resultar una apología para afianzar ciertas doctrinas políticas, económicas y sociales.

Pero el resultado de dichas estrategias sólo es posible debido a la propagación de este adoctrinamiento en distintos estratos sociales, mediante tácticas de divulgación¹¹ de diversos productos. Estos abarcan desde la enseñanza de la historia en la escolaridad básica y media, las ceremonias conmemorativas oficiales lideradas por algún representante político, la creación de monumentos arquitectónicos o la representación de periodos históricos particulares a partir de murales, esculturas, películas, canciones¹², y en particular los libros de historia para niños pertenecientes a la colección de la editorial paraestatal mexicana FCE: *Historias de México*.

Estos libros, que actúan como canales de comunicación, permiten que el impacto del discurso historiográfico, trascienda el umbral de la lectura, ya que estas narrativas quedan fuertemente plasmadas en otro tipo de expresiones que rigen las normas de comportamiento y construcción en diversos ámbitos. Por ello, es fundamental reconocer a la historiografía como una modeladora de cotidianidades, mismas que no permanecen en el plano de la abstracción, sino que transitan y se duplican con ayuda de la homogeneidad que busca ser plasmada a partir de las historias oficiales. Éstas son difundidas para apelar al sentido de “unidad” social, por medio de una aceptación originada por el deseo de pertenencia nacional¹³.

La historiografía como forjadora de identidad, hace uso de ello para brindar cohesión social, a partir de la selección de acontecimientos pasados específicos, mismos que sirven como herramienta justificadora de instituciones, creencias y comportamientos

¹¹ Es importante apuntar que la difusión y la divulgación en este trabajo son utilizados como términos distintos. Por un lado la difusión es la práctica que utiliza medios masivos de comunicación para propagar ideas o comportamientos a partir de determinados productos. La divulgación es una disciplina que requiere de la difusión para transmitir la información que cuidadosamente es plasmada en distintos materiales, los cuales son elaborados con el propósito principal de brindar conocimiento y cuestionamiento a su público receptor. La diferencia entre estos términos proviene del capítulo “La divulgación de la Historia como problema historiográfico” de Álvaro Vázquez Mantecón, en: J. Ronzón y S. Jerónimo (coords.) *Reflexiones en torno a la historiografía contemporánea*, México, UAM-Azcapotzalco, 2002, pp. 345-354.

¹² Carlos Pereyra hace incapié en la utilización de estos formatos como instrumentos de difusión de una ideología política de la historia. Cfr. C. Pereyra *et al.*, *¿Historia para qué?*, México, Siglo XXI Editores, 2010, p. 22.

¹³ Eric Hobsbawm apunta que los discursos históricos dictados en las escuelas tienen como objetivo principal que los alumnos sientan orgullo de ser parte de dicha narrativa y de aceptarla para así continuar con su propagación. Cfr. E. Hobsbawm, *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 50.

sociales. Y como instrumento ideológico para fomentar la permanencia de sistemas políticos, económicos, culturales y sociales en beneficio de unos cuantos, mediante la manipulación discursiva masiva¹⁴.

Debido a esto, la labor del historiador, como hacedor de versiones del pasado, realiza una tarea cuya repercusión moldea directamente la creación y funcionamiento de las distintas esferas sociales. Ello no implica que la historiografía, resultado de su trabajo profesional, repose en un destino dictatorial y tiránico, pues gracias a su propia tradición subversiva, la justificación política de ciertos sectores puede ser ubicada, cuestionada, rechazada y replanteada.

II. 2 Hacia una historiografía dubitativa

La historiografía utilizada como herramienta justificadora de regímenes políticos y económicos, trae consigo la reivindicación de momentos y personajes pasados, y ésta se vuelve visible gracias a distintos medios que se encargan de difundirla y afirmarla. Esta intromisión al pasado, lograda a partir de su manipulación, refleja el acto mismo del control y dominación, con miras a expandirlos a tiempos y espacios venideros¹⁵. Sin embargo este tipo de apologías ideológicas también pueden ser puestas en duda gracias a la historiografía crítica¹⁶. Y ésta debe ser base de los libros de historia dirigidos específicamente a públicos infantiles. Siendo el conocimiento historiográfico crítico aquel que está al alcance de quien desea acercarse a él, sin que éste busque una validez inamovible, pues eso evita su dominio público.

¹⁴ Luis Villoro apunta que “Las historias nacionales ‘oficiales’ suelen colaborar para mantener el sistema de poder establecido y manejarse como instrumentos ideológicos que justifican la estructura de dominación imperante. Cfr. L. Villoro, *Ibidem*, *¿Historia para qué?*, p. 45.

¹⁵ Al respecto, Marc Ferro afirma que “Controlar el pasado ayuda a dominar el presente, a legitimar dominaciones e impugnaciones.”, Cfr. M. Ferro, *Cómo se cuenta la historia a los niños en el mundo entero*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 9.

¹⁶ La historiografía y pensamiento histórico crítico dependen íntimamente de la divulgación historiográfica. La cual, al buscar permanecer en el dominio público es construída desde la diversidad discursiva, para así no caer en dogmatismos apologéticos y generar receptores autónomos. Dominick La Capra afirma que el pensamiento histórico crítico está desligado de las imposiciones validadas por los historiadores, al contrario se requiere de multiplicidad de discursos para éstos sean discutidos por el público al que pertenecen. De esta forma lo crítico reposa en lo que es de todos y para todos. D. LaCapra, “Escritura de la historia, escritura del trauma”, en *Historia de la historiografía contemporánea*, compilador Luis Gerardo Morales, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, México, 2005, pp. 443-490.

La justificación de ciertas ideologías, y por consiguiente de los grupos de individuos que las imponen, apela a la modificación de objetivos en la práctica historiográfica. En ella, el historiador pone de manifiesto sus intereses personales y académicos, pues de ellos resulta un discurso distorsionado¹⁷. Es por ello que la labor historiográfica puede ser fácilmente usada a favor de uno u otro régimen, con o sin la autorización del historiador. La amalgama construida entre historiadores e individuos y personajes pertenecientes a determinados gremios en busca del control político y económico, genera una serie de discursos justificadores, instaurados a partir de finas redes a manera de velo, que al caer actúan sigilosamente para formar parte de la nueva cartilla de ideologías, sin que los grupos sociales lo hayan pedido.

Este entramado abarca todo aquello que logre penetrar en los pensamientos, creencias y prácticas de los individuos pertenecientes a una sociedad, por lo que es una red que va desde los libros, las escuelas, la arquitectura, los confesionarios, las fábricas, medidas jurídicas, drogas, la escritura, la literatura, la filosofía, el lenguaje, los servicios de 'streaming'... entre otros tantos aspectos que configuran la vida cotidiana de algunas colectividades. Todos y cada uno de estos elementos enarbolan la larga lista de *dispositivos*, utilizados para orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar, o asegurar determinados gestos, opiniones y prácticas en las colectividades sociales¹⁸. Por lo que los sentimientos, pensamientos y creencias de los individuos son drenados de toda opinión reflexiva, haciendo más fácil su adiestramiento para entregarse a valores e ideologías determinadas por regímenes compuestos por diversas facciones políticas –todos ellos disfrazados de lo mismo pero con distinta careta–, cuya estrategia principal es desechar el proceso generador de opinión crítica, a partir de los *dispositivos* ya existentes. El historiador como configurador social, cultural, económico y político, plasma en su obra historiográfica una conexión temporal y espacial, la cual puede usarse como propaganda política de

¹⁷ “La distorsión del historiador, más que técnica, es ideológica; se debate en un mundo de intereses contrapuestos, en el que cualquier énfasis presta apoyo (lo quiera o no el historiador) a algún tipo de interés, sea económico, político, racial, nacional o sexual”. Cfr. H. Zinn, *La otra historia de los Estados Unidos (desde 1492 hasta hoy)*, México, Siglo XXI Editores, 2011, p. 18.

¹⁸ El concepto *dispositivo* es explicado por Giorgio Agamben, para comprender el uso que le daba Michel Foucault en su obra. A partir de su explicación, Agamben define al *dispositivo* como un conjunto de estrategias y elementos que componen discursos, instituciones, arquitectura, leyes, enunciados científicos, morales y filantrópicos, cuyo fin es la obtención de poder a partir de la manipulación social, gracias a su “desubjetivación”, es decir a la falta de criterio social originada por dichos dispositivos. Cfr. G. Agamben, *¿Qué es un dispositivo?*, *Sociológica*, año 26, núm. 73, mayo-agosto de 2011, pp. 249-264, consultado en Scielo: <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v26n73/v26n73a10.pdf>

determinados grupos, para que éstos prolonguen por más tiempo su mandato frente a distintos grupos sociales¹⁹.

Esta generación de estos discursos es posible debido al carácter de las categorías usadas por los historiadores, quienes *re significan* el tiempo y espacio pasados a partir de una verificabilidad que valida su trabajo. Ya que, el objetivo principal del discurso historiográfico es la exposición de un “contenido verdadero”, de una aproximación a realidades pasadas a través de una reconstrucción cuidadosamente planteada por el profesional²⁰. Gracias a su carácter verificable, la historiografía resulta una exposición en la que la credibilidad social descansa, y reafirma tanto su cohesión como su actuar.

El discurso historiográfico organiza y legitima a distintos cuerpos sociales mediante un conjunto de normas éticas. Las cuales desembocan en el ensamblaje de una identidad, la cual funge a su vez como su punto de partida. Las prácticas culturales y disciplinas profesionales utilizan estas normas en su red de distribución y por supuesto en su producto final²¹. Por ello, éstas se insertan en sistemas sociales, ya que de ellas surgen los dogmas de criterio, desembocando en modelos de comportamiento con miras a su réplica. El uso de esos espacios y expresiones como *dispositivos*, se vuelve infalible para el dictado de la cotidianidad en ciertas sociedades²². Y es así como muchos de ellos se convierten en la amalgama social que puede llegar a generar comportamientos que atenten contra la libertad y la vida mismas²³.

No obstante, el uso que ha tenido la historiografía, como defensora de ciertos regímenes y de permanencia en contra de la libertad, se enfrenta con su carácter de cuestionamiento y subversión, el cual también constituye a esta práctica milenaria. Esta dualidad –con sus

¹⁹ De acuerdo con Eric Hobsbawm “[...] los historiadores profesionales son los principales productores de la materia prima que se transforma en propaganda y mitología”. Cfr. E. Hobsbawm, *Ibidem*, p. 275.

²⁰ Al respecto, Michel De Certau apunta que “El discurso histórico, en sí mismo, pretende dar un contenido verdadero (que depende de la verificabilidad), pero bajo la forma de una narración”. *Ibidem* M. De Certau, p. 109.

²¹ Sobre la construcción de sistemas sociales desde las distintas formas de expresión cultural, Robert Darnton expone a la literatura francesa de finales del siglo XVIII como una de las principales forjadoras sociales, debido a su amplia red de difusión. La literatura fue parte fundamental para la construcción del discurso político a partir de su exposición y sobre todo se volvió en sí misma un sistema político, cultural y social con sus propias normas. Cfr. R. Darnton, *El coloquio de los lectores*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 186-192.

²² Es importante apuntar que el planteamiento de los *dispositivos* culturales es señalado sólo para la dinámica de metrópoli en México, pues sería desconsiderado y errado abarcar al resto de las comunidades del mismo país con estas construcciones plenamente occidentalizadas.

²³ El uso de estos espacios y expresiones culturales es formulado a partir del trabajo realizado por Jean-Jacques Rousseau, pues Robert Darnton afirma que el escritor francés comprendió en la cultura a la “[...] fuerza que unía a la sociedad, la esencia de la política y por lo tanto la fuente de todo el mal en el actual orden social.” Cfr. *Ibidem* R. Darnton, p. 196.

incontables matices—, que reposa en la intención historiográfica trae consigo una infinidad de oportunidades, las cuales rebasan el objetivo nacionalista y de identidad impuestos en la sociedad. Esta práctica se vuelve un refugio también de cuestionamientos alrededor de los símbolos y conceptos que mueven a millones de personas a actuar, sentir y pensar en el mundo. Se vuelve también un depósito de ideas que pueden ser consultadas en distintos momentos, lo cual también legitima a la subversión misma, pero más que otra cosa, brinda libertad a quienes buscan la construcción y cuestionamiento de sí mismos, abrazando cambios en ella para una convivencia cuyo lema principal es el reconocimiento y aplicación de la dignidad e integridad en el pensar y actuar humanos.

Este lema es posible cuando existe un compromiso por parte del historiador en su labor historiográfica, la cual va más allá de su renombre dentro de los núcleos académicos o políticos, ya que al estar consciente del alcance de su discurso evitará su uso para la defensa de regímenes que buscan la manipulación²⁴. Ese panorama enarbola la posibilidad de una convivencia solidaria y comprensiva, a partir de la diversidad de discursos que claman por ser escuchados y aprehendidos por quienes miran en su labor historiográfica la oportunidad de la vida misma²⁵. Y este fin en particular puede ser alcanzado gracias a la creación de espacios que busquen fomentar el pensamiento histórico crítico. La colección *Historias de México* ejemplifica parte de la labor de la adaptación de discursos historiográficos para introducir a los públicos infantiles su entendimiento como individuos históricos. Y aunque es loable el trabajo en ella, se debe reconocer la falta de materiales editoriales de historia para públicos infantiles y juveniles en México.

Sin embargo, además de la urgente tarea de impulsar la creación de este tipo de materiales editoriales para lectores jóvenes, es primordial que el historiador profesional comprenda el peso de su trabajo dentro de la configuración social, política, económica y cultural. Pues al comprender su importancia podrá explorar la construcción de otro tipo de materiales que

²⁴ Las luchas del pasado en contra de modelos políticos, sociales, económicos y culturales tiránicos puede desaparecer con facilidad si éstas son olvidadas. El pasado, de acuerdo con Walter Benjamin, brinda la noble oportunidad al historiador socialmente comprometido de retomar esas luchas para evitar su abandono y fomentar nuevas oportunidades en el presente. “Encender en el pasado la chispa de la esperanza es un don que sólo se encuentra en aquel historiador compenetrado con esto: tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo si éste vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer”. Cfr. W. Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, México, UACM/Ítaca, 2008, p. 40.

²⁵ La historiografía plagada de nacionalismo identitario, cuyo fin es la homogenización social y cultural debe ser descubierta y denunciada por los historiadores, al respecto Eric Hobsbawm apunta “La deconstrucción de mitos políticos o sociales disfrazados de historia forma parte desde hace tiempo de las obligaciones profesionales del historiador, con independencia de sus simpatías.” Cfr., E. Hobsbawm, *Ibidem*, p. 273.

reten sus habilidades y técnicas disciplinarias, ¿cómo acercarse al público infantil si no se comprenden sus expectativas y necesidades?, y ¿cómo divulgar la práctica historiográfica en el plano editorial si no se conoce su alcance, objetivos y limitantes? Comprender la profunda complejidad de este tipo de materiales es el primer paso para que el historiador pueda adentrarse a nuevas justificaciones sobre su propio quehacer profesional y a los compromisos sociales urgentes que debe atender.

III. Libros de Historia para niños

III.1 El discurso histórico para niños y jóvenes

La práctica historiográfica inicia con la selección, jerarquización e interpretación de diversas fuentes por parte del historiador, para posteriormente decantar en su propia composición escrita. Dentro de ella, las conexiones entre la información recabada y la postura profesional quedan plasmadas en su organización discursiva. El escritor plasma su postura académica al escoger a su potencial público lector, pues de él dependerá la construcción y divulgación de su exposición. El público en el que se ha focalizado con mayor atención la composición historiográfica es el académico. Y por ello mismo, su presentación y formato (artículos o libros especializados) sólo se encuentran al alcance de quienes están familiarizados con ciertos conceptos y términos propios de la disciplina e instituciones históricas.

Si producto final de estos discursos permanece sólo en los gremios institucionales, otros tantos públicos que pueden igualmente nutrir la práctica profesional de los historiadores quedan olvidados²⁶. Es a través de su composición historiográfica que el autor logra mantener un diálogo con sus lectores, iniciando con la selección de su medio de comunicación. Dicha selección trae consigo objetivos y decisiones acerca de la importancia de la propia historiografía en las realidades presentes, así como su divulgación mediante diversos formatos y materiales, ya que gracias a ellos es posible la interacción con su público.

Por ende, producto historiográfico tiene ante sí un nuevo reto para ser recibido ya que juega un papel clave para su divulgación y difusión a un grupo social no especializado. Una de las más importantes posibilidades que existe en esta adaptación es la apertura de la disciplina histórica a comunidades diferentes, y no sólo para que éstas se planteen como posibilidad profesional el estudio de la historia²⁷. Más allá de seguir el camino académico, estos receptores pueden apropiarse de sus posturas y crear nuevos discursos y prácticas sociales,

²⁶ Michel De Certau afirma que la práctica historiográfica se encuentra delimitada por el lugar social en el que se desenvuelve el historiador, sus prácticas “científicas” y la escritura. Sin duda esas prácticas “científicas” (que yo nombraría estrategias disciplinarias) incluyen la comunicación con un público receptor, porque al tomarlo en cuenta el estudioso debe modificar la exposición de su discurso, incluyendo los objetivos, justificación y utilidad académicos y pragmáticos. *Cfr. Op. cit.*, M. De Certau, *La escritura de la historia*, p. 68.

²⁷ Más allá del camino de formación profesional como única vía de aprendizaje, es fundamental reconocer los distintos modelos que pueden construirse para generar una comunidad de conocimiento, la cual puede ser posible gracias al abanico de discursos y formatos.

económicos, políticos y culturales. Esa aproximación, creación y apropiación plantea la redefinición social e individual en tiempos y espacios pasados, presentes y futuros.

Es así como la delimitación y exposición de la composición historiográfica a través de un determinado formato, se vuelven fundamentales entre sí e inseparables. A partir de ambos elementos, la intencionalidad e interpretación del historiador se vuelve comprensible por quien tenga acceso a este producto, el cual será re interpretado y apropiado a partir de nuevas tácticas y modelos. Para que este intercambio sea posible, es necesario que el historiador construya una comunicación comprensible con su lector. Ésta se vuelve posible a partir de herramientas y tácticas plasmadas en su narrativa, pues sólo con la aplicación de éstas, el discurso proveniente de su investigación sera leído a cabalidad por su receptor.

La investigación historiográfica, al ser decantada en productos distintos del texto historiográfico, se traza caminos que abrevan a diversos objetivos, prácticas y justificaciones, además de la ampliación documental, monográfica, explicativa y narrativa de un tema. Su divulgación trasciende los conocidos terrenos del texto académico para plantearse nuevos cuestionamientos acerca de la propia naturaleza de la disciplina. La composición discursiva a partir del presente vuelve tangible nuevas posibilidades de aprendizaje –para el autor y lector– en las que la práctica historiográfica puede decantarse.

El hecho de que el presente moldee la intencionalidad del autor no es un planteamiento nuevo, sin embargo se vuelve necesario retornar a él para recordar que es ese presente el que se impone ante la mirada historiográfica²⁸. El por qué y para qué de esta exposición se revela a partir de las distintas crisis presentes, por lo que la actualidad del historiador le exige accionar a partir de su propia profesión. En los últimos años el presente ha reclamado la atención de diversas disciplinas académicas, porque éste se ha expuesto especialmente inquietante no sólo en el ámbito político, social y económico, sino en el aspecto ecológico. Éste último ha alertado sobre la cercanía de una inminente crisis mundial, la cual no sólo

²⁸ Georg G. Iggers expone las corrientes historiográficas y su innegable relación con los cambios de percepción del ser humano en su espacio y tiempo presentes. Iggers recuerda el tránsito de la práctica historiográfica en dependencia con las prácticas sociales, políticas, económicas y culturales a lo largo del siglo XX en Occidente. Las exposiciones y objetivos historiográficos son transformadas dependiendo de los modelos en los que se desenvuelve el historiador, ya que éstos limitan sus preguntas y respuestas. *Cfr. G. G. Iggers, La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, Chile, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 161-215.

amenaza la existencia humana como hoy se conoce, pues continúa causando fuertes estragos en millones de vidas.

Debido a esta alarmante realidad presente la importancia de la reflexión desde una mirada histórica cobra sentido y relevancia. No es que este tipo de análisis haya tenido interrupciones o falta de importancia, sin embargo la urgencia de rectificar distintos comportamientos vuelve la mirada a las disciplinas humanas. La práctica historiográfica ha encontrado en los últimos 20 años un nicho nuevo de oportunidades para su divulgación. Los distintos formatos audio visuales y de diseño han implicado la apertura para decantar las investigaciones historiográficas y marcar un nuevo acercamiento con públicos que rebasen el académico. En concreto, el público infantil y juvenil es capaz de generar nuevos canales de comunicación con los profesionales de la historia, quienes a su vez tienen la posibilidad de aventurarse a descubrir nuevos formatos mucho más eficaces y didácticos para plasmar sus reflexiones e investigaciones históricas.

Se ha expuesto anteriormente el alcance de la historiografía más allá de la generación de un discurso oficial y homogéneo, y de las posibilidades que esta práctica estructurada y reflexiva brinda a las personas que deciden acercarse a ella. Este alcance se vuelve posible en un inicio con el trabajo transgresor del historiador; transgresor en los sentidos del cuestionamiento, de la generación de la diversidad discursiva y creativa, así como de la acción que genere nuevas posibilidades en su entorno presente. Ese cuestionamiento irrumpe de manera explícita en la percepción y acción sobre el presente conocido y/o experimentado por el escritor. Es por ello que éste tiene la posibilidad de reconocer el alcance de su producción historiográfica en la construcción y validación de ideas y comportamientos en algunos planos sociales. Y dicha significación la puede plasmar a partir de sus conclusiones particulares, articuladas desde su heurística y hermenéutica²⁹.

²⁹ Esas conclusiones se vuelven fundamentales ya que permiten ubicar los objetivos y justificaciones del historiador, a partir de su discurso historiográfico como elemento accionador y reflexivo sobre su propio presente. Es a partir de estas conclusiones, las cuales se vuelven presentes desde la selección documental, que el estudioso revela su intencionalidad discursiva y a su vez brinda a su lector información y planteamientos que pueden permitirle la posibilidad de cuestionar su propia ubicación espacio-temporal y de accionar sobre la misma. Aquellos historiadores capaces de exponer las razones de su discurso histórico y de su accionar en lo profesional y social pueden comprender la magnitud y trascendencia de su trabajo en el ámbito político, cultural, social y económico. Lo cual muestra su honestidad y compromiso en su disciplina y su entorno social. Sobre esto Joan Scott deja de forma clara y sincera el objetivo de su exposición historiográfica, así como la importancia de su posicionamiento político en su práctica historiográfica. Scott define la postura política como la relación del uso del conocimiento para validar los sistemas de dominación, poder y subordinación; y el uso del discurso historiográfico como elemento de cambio social. *Cfr. J. Scott Wallach, Género e historia*, México, Fondo de Cultura Económica-UACM, 2008, pp. 19-30.

El ordenamiento de la narrativa histórica se vuelve clave para la comprensión de su público dentro de un determinado contexto. Este discurso completa su complejidad en el material final, y su divulgación, pues como se ha mencionado anteriormente, ambos retan la capacidad expositiva y creativa del estudioso. Para lograr un acercamiento y un diálogo con su lector, el historiador debe tener claro aquello que le desea explicar, así como las posibles expectativas y necesidades de éste, para entonces hacer uso de diversas herramientas que le permitan adaptar su discurso de manera particular.

La explicación histórica dirigida a públicos infantiles específicos varía dependiendo la temática y objetivos historiográficos dentro de ella. Los libros de historia para niños traen consigo complejidad, ya que la labor previa realizada por el estudioso debe ser modificada; el uso de conceptos y la explicación de causalidades se debe replantear y quizá ser sustituido por una narración descriptiva. Esto no implica que el texto resultante deje de lado esa complejidad, al contrario para lograr que el receptor se lo apropie, el historiador debe nutrirlo con elementos que inciten la curiosidad de sus posibles lectores.

En particular, los libros de historia para niños pueden brindar algunos elementos de reflexión histórica fuera de las aulas escolares, en donde tradicionalmente el conocimiento histórico es expuesto.³⁰ Estos libros pueden romper con el estigma de la “obligatoriedad” de la historia como materia escolar, para lograr un acercamiento más genuino entre los lectores más pequeños. De esta manera el texto historiográfico puede llegar más allá de las instituciones académicas, para ponerse al servicio de personas que comienzan a ubicarse en su tiempo y espacio. Debido a que estos libros se sitúan fuera de las aulas escolares, su composición debe atraer el interés del lector. Esta composición debe centrarse en un contenido expositivo, el cual debe ser ensamblado con elementos didácticos empezando por una narrativa clara que despierte la curiosidad lectora.

Este tipo de materiales incitan al lector a reconocer su propio pensamiento, y a percibirse como sujeto histórico y se convierten en parte esencial de su autoformación histórica, la cual

³⁰ El material histórico para el público infantil puede ir más allá del formato libro. Los soportes audiovisuales han tomado especial importancia debido al uso de las redes sociales. Cada uno de estos formatos reclama especial atención en su composición, así como claridad en sus objetivos, justificación, y exposición. Este campo de divulgación se presenta a los historiadores como uno lleno de posibilidades e igualmente lleno de exigencias tanto profesionales como creativas.

puede trascender la construcción escolarizada, para ser ubicada como una cotidiana, colectiva y su vez profundamente individual. De esta forma, el conocimiento y aprendizaje alcanzan un lugar clave para la reconstrucción social, frente a las olas de violencia que continúan atentando contra la libertad, integridad y dignidad humanas.³¹

La preparación de libros de historia para niños que encuentren su lectura fuera de la escuela emprende un acercamiento del historiador con las nuevas plataformas que forman parte de algunos sectores infantiles. El manejo de la información ha cambiado con el uso cotidiano de los 'smartphones', seguido inmediatamente de las redes sociales. Éstas se han convertido en las nuevas plataformas de comunicación y obtención de información inmediata. Como consecuencia de este paradigma comunicativo, las prácticas culturales y sociales han cambiando constantemente, por lo que el discurso histórico debe cuestionar de manera apremiante y continua, sus tácticas disciplinarias cuyo reposo yace en la injerencia social.

El acercamiento con un público no especializado a partir del libro impreso es el inicio de una aproximación por parte del historiador a nuevas herramientas audiovisuales, las cuales deben ser utilizadas urgentemente por varias disciplinas de corte humanista. Con ellas, parte del análisis histórico es divulgado de manera colectiva, con lo cual logra potenciar la creación de conocimiento e información de calidad, fuera de las aulas. Para que esto suceda, los historiadores deben iniciar su experimentación con plataformas más familiares para ellos, como el libro para públicos no especializados. Este ensayo amerita reconocer en este objeto un medio fundamental de reflexión y acercamiento a quienes no cuentan con conceptos históricos previos.

³¹ En México la ola de violencia actual no cesa, los feminicidios en todo el país van en aumento, el índice de pobreza ha escalado, así como del desempleo. Las problemáticas presentes continúan en aumento, sean del carácter político, económico, social, cultural, ecológico o sanitario. La posibilidad de aminorarlas recae fuertemente en las acciones críticas, aquellas que defiendan la libertad humana en todo momento. El conocimiento y aprendizaje críticos al alcance de todos juegan un papel fundamental para que parte de estas crisis aminoren. Parte de ellos son los discursos históricos, porque abren la posibilidad al cuestionamiento y reflexión social, cultural, política, económica y cultural. Para que esta oportunidad logre llegar a distintas personas es necesario que los discursos historiográficos sean divulgados. Al respecto Roger Chartier reconoce el compromiso obligado que existe en los historiadores al poner al servicio de otros su trabajo, para así abrir una oportunidad de accionar sobre la "inquietante y cruda realidad" que nos rodea. Cfr. R. Chartier, *Cultura escrita, literatura e historia. Coacciones transgredidas y libertades restringidas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 15.

El libro de historia para niños cuenta con la posibilidad de aliarse con un modelo de narración que trascienda la seriedad y obligatoriedad que existe en el libro de texto. Esta exposición no excluye la profundidad analítica con la que puede estar construida, pues su finalidad es precisamente transmitir una reflexión histórica al lector infantil. Por lo que la capacidad comunicativa del historiador tiene que desarrollarse a partir de estrategias disciplinares propias de la Psicología infantil, Literatura, Artes Visuales, Edición Pedagogía, entre otras. Uno de los objetivos hacia los que debe apuntar este tipo de libros es precisamente la apertura de la reflexión histórica para la generación de cambios en el actuar social, cultural, económico y político, pues más allá de “subsanan” las heridas de momentos pasados, el discurso historiográfico puede brindar al lector una gama de opciones reflexivas para que éste logre obtener diversas herramientas y así generar un cambio en su presente inmediato³².

El libro impreso es un formato cuya popularidad ha sido desplazada por los medios audiovisuales, pues éstos tienen mayor demanda entre los usuarios de redes sociales, quienes buscan adquirir, en el mejor de los casos, información de manera instantánea. Es por ello que quienes deseen involucrarse en la divulgación del pensamiento histórico a partir de este objeto, deben encontrar en él una oportunidad de replantear la idea de la historia en los lectores infantiles. Aunque los medios audiovisuales controlen en buena parte el flujo de información digital, es labor del historiador iniciar a aquellos que decidan convertirse en lectores en materia de historia. Esta tarea se vuelve parte de su compromiso profesional ya que la práctica historiográfica decanta en textos que son elaborados para formar parte del aprendizaje de todo aquel lector que se interese por este tipo de conocimiento y su replanteamiento. Por lo que el historiador debe buscar la forma de brindar un discurso textual inteligible y que logre expandir el aprendizaje de su receptor a partir de la lectura.

³² Al respecto Dominick LaCapra afirma que “La cuestión es si la historiografía, a su manera, puede ayudar no de manera engañosa a curar, sino a restaurar las heridas y cicatrices del pasado”. LaCapra aborda la importancia de la ética del historiador dentro de su exposición, ya que de ello dependerá esa “restauración” de momentos y acciones pasados. Pero además de la restauración de algunas partes de realidades ya pasadas, el discurso y postura del historiador también repercutirán en la narrativa presente y futura de sus lectores, y por lo tanto muy posiblemente en sus acciones y dinámicas presentes y futuras. Por lo tanto, el historiador debe asumir a cabalidad la trascendencia de su adaptación discursiva en formatos que rebasan a sus lectores colegas, pues él no estará presente para debatir o puntualizar parte de su exposición cuando cada miembro de su ampliado público se apropie de su discurso. *Cfr.* D. LaCapra, “Escritura de la historia, escritura del trauma”, en *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, comp. Luis Gerardo Morales, México, Instituto Mora, 2005, pp. 485-486.

El ejercicio de la lectura trae consigo diversos retos, así como estrategias y compromisos por parte de aquellos que deciden elaborar el material que integrará un libro, así como de quienes estén interesados en leerlo. Este ejercicio se nutre de un lado y de otro, pues esta práctica aumenta su complejidad conforme el lector incrementa sus herramientas culturales, de las cuales algunas se encuentran en los propios libros. Por lo que la formación de lectores críticos y exigentes depende en buena medida de los autores, y a su vez la formación de autores comprometidos y meticulosos depende de los lectores.

III.2 La lectura como acción crítica

Se ha expresado la trascendencia de la historiografía en el ámbito del profesional de la historia y en el de los receptores de su trabajo. Asimismo se apuntó la oportunidad que tiene el pensamiento histórico de trascender el espacio académico (incluidas las aulas escolares) a partir de la elaboración de libros de historia dirigidos específicamente al público infantil. La lectura, así como la historiografía, es una práctica que requiere estrategias y que tiene un importante alcance en quien la realice, ya que brinda diversidad de experiencias y aún más: importante el replanteamiento y la acción sobre éstas mismas.

El tránsito de la lectura en el mundo occidental se encuentra lleno de procesos variados y largos, dentro de los cuales la difusión de cierto tipo de conocimiento ha sido el objetivo principal en esta práctica milenaria. El resguardo de la memoria ha sido uno de los principales móviles de la lectura, pues a partir de ella se rescata información e interpretaciones sobre momentos pasados. Ese “rescate” se ha utilizado para diversos propósitos: desde la legitimación, hasta el cuestionamiento de la importancia de la memoria, identidad y utilidad de la historia. Y por ello la divulgación de la lectura se ha modificado debido al cambio o permanencia de cada uno de dichos propósitos.

La lectura como divulgación de conocimiento para diversos y amplios públicos es una práctica reciente, y que ha tardado cientos de años en instalarse en esta forma. Desde la elaboración de las tablillas milenarias, hasta las revistas académicas sólo disponibles con suscripción digital, la lectura abona al aprendizaje de quien decide y puede enfrentar y re

estructurar su propia experiencia intelectual³³. Sin embargo no todo aquel que desea adentrarse en esta práctica puede lograrlo, pues necesita saber leer. Aunque la práctica lectora excluye a algunos sectores, ésta ha transformado su sentido de divulgación, el cual está directamente relacionado con su presentación³⁴. La elaboración de libros hoy en día está pensada para llegar a mayores públicos, por lo que las casas editoriales cuentan con catálogos diversos en cuanto a temática y diseño.

Los conocimientos difundidos por estos materiales editoriales arriban al lector, quien a partir de un trabajo intelectual logra aprehenderlos para que formen parte de su aprendizaje. La práctica lectora requiere tiempo y esfuerzo, pues es en sí misma una actividad de reflexión, en la que el lector mantiene un diálogo constante y directo con el autor y consigo mismo. El lector forma parte de un proceso activo, dentro del cual logra conectar parte de sus conocimientos anteriores con el discurso expuesto en su lectura.

Ésta además de permitir nuevas reflexiones, permite la ubicación espacial y temporal del lector, debido a que los libros permiten el acercamiento a contextos pasados, los cuales sirven de contraste con el presente. Los libros fungen como repositorios de culturas y experiencias anteriores, y la manera en la que éstas son explicadas y narradas es única. Los puentes formados gracias a los libros y a la lectura permiten encontrar al lector sus propias experiencias, formar su propio criterio y su particular forma de actuar frente a los estímulos exteriores de su contexto.

³³ Roger Chartier explica el cambio material de la cultura escrita en Occidente, iniciando por las tablillas de la época helenística (siglos IV-V a.C.) hasta la pantalla electrónica. Chartier apunta que durante este largo proceso de transformación de lo que hoy conocemos como objeto libro, la práctica de la lectura también se modificó. Cfr. R. Chartier y G. Cavallo, *Historia de la lectura en el mundo Occidental*, Madrid, Taurus, 2001. Y *Op. cit* R. Chartier, *Cultura escrita, literatura e historia. Coacciones transgredidas y libertades restringidas*.

³⁴ Las tablillas usadas en la época helenística tenían el objetivo de conservar la memoria de la élite gobernante y a su vez conservaban conocimientos que sólo unas cuantas personas pertenecientes a ciertas jerarquías sociales podían acceder. Siglos más tarde, durante la Alta Edad Media los manuscritos eran utilizados exclusivamente por aquellas personas pertenecientes al clero, debido al uso de latín y a los temas expuestos en ellos. La lectura en estos conventos se realizaba en silencio para no molestar al resto de los lectores, quienes no podían llevarse estos tomos debido a su gran tamaño y al escaso número de copias existentes. Estas prácticas lectoras se realizaban para aumentar la erudición de pequeños grupos sociales. Sin embargo esto cambió durante el siglo XVI, con el uso de la imprenta y de materiales más ligeros por parte de los maestros encuadernadores. La masificación de los libros a partir de su reproductibilidad los posicionó como objetos alcanzables por las “clases medias” del sector económico, por lo que los “grandes señores” no fueron los únicos en poder formar bibliotecas. Los lectores podían también llevar sus libros a casi cualquier parte, por lo que la lectura se volvió parte de las prácticas cotidianas de miles de personas. Cfr. *Op. cit* R. Chartier y G. Cavallo *Historia de la lectura en el mundo Occidental* y L. Febvre y H. Martin, *La aparición del libro*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Este ejercicio brinda un tipo único de reflexión, porque permite al lector retornar al contenido de su libro cada que lo requiere, así como el análisis y cotejo del mismo contenido con total calma. Por eso los libros son parte de los materiales que posibilitan un aprendizaje diverso, constante, profundo, íntimo y colectivo a la vez. Además de ser repositorios de experiencias, emociones e información, los libros inspiran la generación de ideas, interpretaciones y acciones nuevas; resultado todo ello de la problematización suscitada del diálogo entre el lector y el autor. Por lo tanto, la práctica lectora requiere de atención por parte del lector para conectar los elementos culturales aprehendidos por él a través de diversos medios, para entonces interpretar el discurso propuesto por el autor³⁵.

El libro es un objeto que brinda distintas posibilidades, dependiendo del público para el cual se haya elaborado y la temática que desarrolle en sus páginas. Sin duda el aprendizaje es una constante dentro de esas posibilidades, el cual no depende forzosamente de la intervención de alguna institución escolar. El aprendizaje visto como el interés común entre dos o más individuos para intercambiar conocimiento sobre un tema en particular, se vuelve una práctica más abierta y con mayores alcances en cuanto a divulgación, reflexión y acción³⁶.

Es por ello que el discurso histórico dirigido a los públicos infantiles a través de libros puede replantear su importancia dentro del actuar cotidiano. Sin embargo lograr esta ambiciosa tarea requiere de una exposición particular, ya que el lector debe lograr una identificación personal con lo expuesto por el autor, o de lo contrario no se establece un diálogo. La adaptación del discurso historiográfico en libros de historia infantiles llega a transmitir y

³⁵ El ejercicio de lectura va más allá de la comparación de fuentes o información, exige atención, y la confrontación del lector con él mismo; con sus propios argumentos, aprendizaje, ideas y experiencias. Sobre esto María Teresa Andruetto cita a Herman Hesse: "La vida es breve y en el más allá no preguntan a nadie por el número de libros que ha leído.[...] La lectura superficial, distraída, es como caminar por un paisaje con los ojos vendados. Tampoco debemos leer para olvidarnos de nosotros y de nuestra vida cotidiana, sino al contrario, para volver a tomar con mano firme y con mayor conciencia y madurez nuestra propia vida. Debemos acercarnos a los libros [...] como montañistas [...] no como fugitivos y desganados de vivir". Cfr. M. T. Andruetto, *La lectura, otra revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 86.

³⁶ Sobre este punto, Iván Illich afirma que el aprendizaje es una acción que va más allá de la institucionalización y de la escolarización. Ya que el aprendizaje involucra el interés genuino por desarrollar habilidades y forjar comunidad, y no únicamente la persecución de grados académicos a manera de competencia. Para Illich las instituciones académicas y escolares se han convertido en lugares que buscan acrecentar las diferencias sociales y económicas, y también reclaman las expresiones culturales como suyas exclusivamente. A pesar de esto, Illich expone que esas mismas instituciones pueden convertirse en espacios de cambio, ya que aquellos pertenecientes a éstas pueden generar nuevas maneras de practicar el aprendizaje. Cfr. I. Illich, *La sociedad desescolarizada. El renacimiento de la esperanza*, México, Cooperativa El Rebozo, s/a, pp. 49-78.

significar acontecimientos pasados en el presente, y gracias a ello genera nuevas plataformas de aprendizaje individual y colectivo.

El trabajo realizado entre historiadores, pedagogos, literatos, diseñadores y editores para crear narrativas históricas especialmente para los públicos infantiles, es un nicho que hace falta retomar y explorar dentro de la editorial paraestatal FCE. El FCE ha publicado continuamente cientos de libros de literatura infantil, sin embargo la publicación de libros de historia para niños, escritos y coordinados por historiadores profesionales, ha sido intermitente y mucho más reducida. Por lo que continuar su elaboración puede brindar la oportunidad de experimentar y poner en práctica las metodologías historiográficas para el servicio de colectividades particulares.

La combinación de la disciplina histórica, editorial y de diseño es el primer paso para la creación de espacios de lectura crítica, dentro de los cuales se logre incorporar el saber histórico como uno esencial dentro de la construcción individual y colectiva, más allá del uso pragmático que se le puede otorgar como “maestro de la vida”. No se duda del carácter pragmático de la disciplina histórica, pues su práctica brinda la oportunidad de accionar frente a diversas realidades presentes. Desde la exposición de obras de determinados artistas, la celebración de ciertas efemérides o inclusive la reivindicación de personajes históricos. Sin embargo, además de estas actividades y acciones concretas realizadas en el presente, la lectura de los discursos históricos también permite la indagación profunda y personal, como una especie de brújula, esta lectura logra ubicar a su lector respecto a sí mismo y con quienes le rodean, construyen y comparten su presente³⁷.

De esta manera el lector reflexiona y analiza su historia personal en torno a otro tipo de narrativas que buscan explicar y conectar algunos aspectos de la realidad. Esta labor intelectual requiere de un trabajo continuo, así como de nuevos retos para expandir el actuar y pensar críticos en diversos ámbitos. Esta ampliación de conocimiento y de criterio son posibles gracias a las fuentes de información recabadas por el lector y por lo tanto la complejidad de sus propios discursos apoyados en éstas dependerá de su profundidad y composición. Para que se pueda lograr un diálogo entre el lector y el autor a través del libro, el primero debe contar con un mínimo de herramientas intelectuales y culturales para poder

³⁷ Sobre la lectura como puente de auto reflexión y como posibilitadora de una transformación colectiva *Cfr.* M. T. Andruetto, *Op. cit.*, p. 97.

significar el discurso especialmente adaptado para él por parte del autor. Y éste debe tener en claro las necesidades de su potencial receptor, y a la par las exigencias para comprender y aprehender su texto³⁸.

Así como el autor le imprime profundos significados a su texto, el equipo editorial (que incluye al autor) hace lo mismo al realizar un libro, pues en él subyacen miradas, discursos y criterios específicos. Esta labor abarca la ubicación de un público en específico, de sus posibles dudas, intereses, carencias y herramientas intelectuales. Por lo que el trabajo de autor, editor y diseñador requiere de una continua práctica, de un cuidadoso análisis, de una amplia carga cultural, y una gran capacidad creativa, imaginativa y de experimentación. Es por ello que la adecuación de los discursos historiográficos para los públicos infantiles necesita del compromiso ético y académico por parte del historiador que desee crear nuevas plataformas para el conocimiento histórico.

La creación de estos espacios a través de los libros va más allá de un competitivo sistema académico, pues el trabajo invertido en pensar a la historiografía como un discurso que trascienda escenarios académicos rigurosos, es un ejercicio íntimamente ligado al desarrollo profesional en la disciplina histórica. Ya que se conjuga el análisis de momentos y tiempos específicos, su representación y conexión entre sí, para entonces exponer los discursos resultantes a nuevos públicos, los cuales problematizan dichos discursos de formas nuevas. Gracias a este intercambio se logra una formación intelectual entre el autor y el lector, pues dependiendo de las necesidades y exigencias del uno con el otro el resultado del intercambio discursivo se tornará mucho más complejo y enriquecedor.

Es importante apuntar que la creación de libros de historia para niños trasciende el papel de la historia como otra materia escolar, la cual está plagada de fechas, nombres e información ajenos y sin conexión alguna con el presente del alumno. La lectura de la historia, busca conectar las experiencias propias del lector con otras de carácter colectivo, y aún más importante: la lectura brinda la experiencia de aprendizaje en espacios cotidianos. Por lo que el pensamiento histórico a partir de la lectura trae consigo una nueva mirada hacia la disciplina histórica; una mucho más asequible y dinámica.

³⁸ De acuerdo con Umberto Eco el autor debe tener en cuenta las capacidades de su lector al preparar su texto, a partir de ciertas estrategias previamente establecidas por él, para que de este modo se geste un intercambio intelectual prolífico entre ambos. Cfr. U. Eco, *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Madrid, Lumen, 1981, p. 79.

Para que esta diversidad se apropie de la lectura como práctica individual y comunitaria, se necesita además de la creación de distintos materiales editoriales, la implementación de programas que además de invitar, fomenten la permanencia de los lectores en ellos. No basta con la construcción de librerías, bibliotecas o quioscos de lectura, pues es innegable que para millones de niños, adolescentes y adultos estos lugares resultan intimidantes y totalmente ajenos a su aprendizaje y entretenimiento. Como se ha recordado anteriormente, la lectura es un medio fundamental para la generación de aprendizaje y para su divulgación, por lo que esta práctica se vuelve un derecho que asegura la libertad de expresión y acción. No por ello, la lectura es el único medio de aprendizaje, ni debe ser obligatorio, ya que así como el libro brinda la oportunidad de generar nuevos cuestionamientos, otras actividades y materiales también lo permiten.

Como en muchas prácticas que abren la puerta al conocimiento, la lectura requiere acompañamiento. Más allá de los bibliotecarios, amigos o familiares –quienes fungen como intermediarios de la lectura– que leen en voz alta o junto con los lectores interesados, el autor es el principal compañero del lector. El autor muestra los recovecos de su texto al lector, para que éste logre ejecutar sus herramientas intelectuales previamente obtenidas para interpretar su discurso y a su vez generar otras. Sin embargo, la lectura se vuelve una experiencia de aprendizaje significativa sólo cuando el libro logra conectar de manera significativa con el lector³⁹.

En el caso específico del autor infantil, su texto debe comprender al propio lector, debe empatizar con algún aspecto de su experiencia vital, debe generar interés y curiosidad, para ayudar a responder y cuestionar aquellos temas significativos para éste. Es por ello que el libro logra generar nuevos espacios de discusión, fuera del carácter obligatorio e institucional de las aulas. Sin embargo para que esto aún sea posible es imperativo que aquellos libros que buscan ser ejes de aprendizaje tomen en cuenta las expectativas de los niños. Pues sólo así el público infantil deseará acercarse al material editorial dedicado

³⁹ El libro involucra distintos materiales que deben trabajarse en conjunto para lograr una exposición conectada. Esto es posible sólo cuando el equipo editorial tiene claro el objetivo de su libro y además conoce al público lector a quien está dirigido su trabajo.

especialmente a él, e incorporar la práctica de la lectura dentro de sus actividades de aprendizaje cotidiano⁴⁰.

La conexión que genera el lector con el material editorial enfocado a informar, como lo son los libros de historia para niños, es posible si el autor desea comprender y entender las necesidades y expectativas de su lector potencial. Aquellos historiadores-autores de la colección *Historias de México*, del FCE crearon 12 libros cuyo objetivo fue acercar a lectores infantiles a ciertos periodos de la historia mexicana. Para que ello se pueda realizar se necesita que el profesional domine “el arte del relato”, tal como Geneviève Patte expone. Cuando el autor de libros de historia –carácter informativo– logra plasmar su investigación y postura teórica, cultural, social, económica y política en su relato, y además invita a un público infantil a interesarse por su exposición a partir de la narración o relato, entonces el autor y lector se acompañan e interesan el uno por el otro⁴¹.

Los libros de historia infantiles, como materiales de divulgación historiográfica requieren de un estudio serio y el desarrollo de distintas habilidades y herramientas personales y profesionales del historiador. Además de la continua lectura y actualización de su propia línea de investigación, el estudioso debe ser capaz de generar narraciones, descripciones y explicaciones que logren despertar interés en el público infantil. Ya que se debe tener en cuenta que estos productos, al no formar parte del material obligatorio escolar deben ser suficientemente llamativos para que el lector se anime a explorarlos.

La falta de obligatoriedad en estos objetos editoriales abre nuevas oportunidades para la divulgación del conocimiento y aprendizaje historiográfico. La historia puede ser removida de ese rincón polvoso y olvidado, debido al dolor de cabeza que esta extraña materia escolar trae al momento de obligar al alumno a memorizar nombres, lugares y fechas

⁴⁰ La generación de conocimiento se ha reducido a unas cuantas instituciones educativas, mismas que se han concentrado en las grandes ciudades y en determinados públicos, aquellos que tienen tiempo y no deben trabajar para sobrevivir en el ámbito económico y social. Debido a su institucionalidad, estos órganos educativos son conocidos como los únicos espacios en los que se puede desarrollar el aprendizaje. Sin embargo, el aprendizaje puede practicarse con materiales de diversos orígenes y en cualquier tipo de lugar, siempre y cuando existan como mínimo dos personas interesadas en intercambiar conocimiento y construir nuevo a partir de ese intercambio. Es en esta posibilidad en la que entra el historiador ejerciendo la labor de autor, pues a través de su texto y su labor dentro de un equipo editorial, el libro de historia para niños resultante puede crear espacios nuevos de discusión, conocimiento y aprendizaje.

⁴¹ Geneviève Patte hace especial incapié en la importancia de la calidad del relato en el trabajo del autor, ya que sólo a través de él se puede crear un espacio de conocimiento entre el autor y el lector. *Cfr.* G. Patte, *¿Qué los hace leer así? Los niños, la lectura y las bibliotecas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 153.

totalmente ajenos a su vida cotidiana. Para iniciar el interés y curiosidad del lector infantil en la historiografía es sustancial que los autores expongan sus relatos desde personajes, escenarios y diálogos que tengan relación con las experiencias de sus lectores. A partir de esas narraciones se podrá dar cabida también a complementos editoriales que inviten al lector a profundizar en algunos temas, como lo son mapas, cronologías, glosarios, facsímiles, juegos, etc.

El relato utilizado por el historiador-autor de libros infantiles está compuesto por la capacidad del profesional de conectar y dotar de sentido a tiempos y espacios pasados, de tal manera que la realidad presente pueda ser modificada en pro de la libertad humana. ¿Pero cómo lograr que el público infantil, no especializado, encuentre en la historiografía una herramienta irremplazable de acción y cuestionamiento en su presente y futuro individuales y colectivos? Es en este punto en el que el talento, compromiso y desarrollo de estrategias del historiador deben cohesionarse, a partir del estudio del libro como un objeto esencial en las labores historiográfica, de divulgación y de desarrollo profesional.

El interés en la elaboración de estos materiales editoriales para un público no especializado es el primer paso para fomentar la lectura historiográfica como una actividad primordial dentro del desarrollo intelectual y personal. Aceptar que la disciplina histórica y sus miembros en formación deben reconocer y aprender nuevos métodos para su desarrollo profesional y servicio cultural, frente a una época en la que impera la exposición audio visual, es elemental para hacerle frente al presente caótico y falto de acción comunitaria. La situación de violencia actual en México debe llamar la atención en la población entera, para encontrar medios eficaces y contrarrestar el atentado vital que miles de personas enfrentan en su cotidianidad. Parece difícil encontrar en la lectura histórica un arma efectiva para hacerle frente a esta cruda realidad, sin embargo se debe recordar que:

El dominio de la expresión y la precisión de los sentimientos permiten escapar a los comportamientos violentos. En una época en la que tantos niños y jóvenes se aíslan largas horas frente a la pantalla de la computadora, en una época en la que tantos padres tienen horarios muy pesados fuera de la casa, esas oportunidades para encontrarse, a veces breves pero cargadas de sentido adquieren un sabor particular⁴².

En México el uso de los libros como espacios de aprendizaje libre fuera de la escuela para una mayoría social es casi nulo, y ni qué decir de la creación de nuevos materiales impresos

⁴² *Ídem*, p. 97.

o digitales para fomentar la lectura mediante narrativas didácticas y creativas. Reconocer el largo camino que tienen por delante los profesionistas humanistas para generar un cambio social y económico más justo se vuelve cada día más urgente. ¿Cómo esperar que la cultura sea para una mayoría, si de los medios para su divulgación se entiende y se conoce muy poco entre la comunidad de la disciplina histórica? No basta con reunir cientos de fuentes, catalogarlas y usarlas como base en una investigación que será leída por algunas decenas de especialistas. Toda esta práctica historiográfica no basta para garantizar el derecho al aprendizaje histórico de todos.

Cambiar la realidad que envuelve a miles de millones de personas, ajenas al pensamiento histórico crítico, es en extremo difícil, pero emprender cambios colectivos a través del interés de los profesionales de la historia es plausible. Ya que la conjugación de nuevas técnicas expositivas en el texto del historiador-autor para públicos infantiles y el libro –ese objeto versátil y conocido por el estudioso– se torna en una llena de posibilidades para la acción social e individual.

El libro de historia infantil puede integrar, moldear y fomentar los tan necesarios espacios culturales y de aprendizaje en México. Espacios que deben construirse a partir de la diversidad y necesidades cotidianas de aquellos a quienes están destinados. Dentro de estos espacios, la historiografía tiene un papel primordial, pues brinda la oportunidad de reflexión y acción cotidiana, a partir del desarrollo del pensamiento histórico. Para que éste forme parte de la experiencia vital es necesario adquirir conocimientos y desarrollar cuestionamientos y diálogos en torno a ellos. Sin embargo este proceso intelectual de carácter individual y colectivo no se encuentra al alcance de millones de personas en el país.

La divulgación de los discursos historiográficos mediante materiales y composiciones editoriales para los públicos infantiles, es uno de tantos caminos que los profesionales de la historia pueden tomar para construir nuevos espacios de pensamiento y análisis histórico. Pues la homogenización y el carácter obligatorio escolar impiden que la curiosidad de niños y niñas se desenvuelva para darle la debida importancia al discurso historiográfico en sus experiencias cotidianas. Es muy claro, la falta de convivencia y comprensión individual y colectiva en México han acrecentado las diferencias, y sobre todo la falta de reflexión y cultivo de aprendizaje y conocimiento han adormecido la exigencia de una serie de

derechos, los cuales hoy son enunciados como “privilegios”. Si las instituciones estatales se han desinteresado por estos problemas latentes y preocupantes, ¿los humanistas, y en concreto los historiadores, no tienen labores pendientes? Para subsanar las diversas crisis se necesita de múltiples herramientas, las cuales se pueden trabajar y construir con otras personas, más allá del núcleo académico institucional.

IV. Colección *Historias de México*, del Fondo de Cultura Económica

IV.1 Diálogo de historiadores profesionales con lectores primerizos

Los textos que conforman los libros de historia para niños a analizar, escritos en su mayoría por historiadores, son complementados con otros instrumentos editoriales –ilustraciones, jerarquía de información por medio de colores, formato cómodo y dinámico, exposición de mapas, cronologías y glosarios– los cuales logran generar narrativas más atractivas y didácticas, así como más complejas. La colección del FCE; *Historias de México*, es una de las tres colecciones de libros de “no ficción” para niños. Ésta fue publicada entre los años 2000 a 2004 y consta de 12 volúmenes, con dos tomos cada uno. *Historias de México* narra a partir de cuentos, la vida de niños y niñas durante los periodos: precolombino, colonial, independiente y siglo xx en México. Los cuentos, basados en discursos de la Historia de la vida cotidiana, describen experiencias específicas de un personaje principal durante esos periodos temporales en distintas partes de México.

Los 24 cuentos que componen esta colección fueron escritos por 12 historiadores profesionales y por 7 profesionales pertenecientes a las humanidades y ciencias sociales. Las cuatro secciones que la conforman fueron coordinadas por los historiadores: Pablo Escalante Gonzalbo (“México precolombino”), Rodrigo Martínez (“México colonial”), Carlos Illades (“México independiente”) y Ricardo Pérez Montfort (“México en el siglo xx”); quienes a través de una breve introducción, que antecede al cuento, explican el contexto en el que se desarrolla la historia que descubrirá el lector.

Los cuentos expuestos en *Historias de México* no exceden las 40 páginas y cada uno se centra específicamente en la vida de uno o más personajes, en sus experiencias cotidianas, su relación con su medio geográfico, social, político, económico y cultural. Las historias llegan a su climax cuando el personaje, o personajes principales, se enfrentan a algún obstáculo que interfiere con su propio medio individual, familiar, social, político, económico, cultural o geográfico. Los autores, para introducir al lector en el contexto temporal y espacial de sus cuentos, hacen uso de términos y vocabulario propios del contexto en el que se desarrolla la trama.

Ciertos términos y palabras utilizados en las narrativas son complejos, por lo que algunos de ellos son explicados dentro de las mismas páginas de los cuentos, a partir de los contextos en los que se desenvuelven mediante breves recuadros color verde. Junto con ellos, hay ilustraciones que acompañan a los textos, éstas pueden ocupar una página completa o simplemente mostrarse como pequeñas cenefas alrededor de la caja del texto. Sin embargo, sin importar su tamaño, esta serie de ilustraciones representan visualmente lo narrado por el autor, por lo que éstas se vuelven parte de la secuencia de acciones y escenarios dentro del cuento.

Tanto las introducciones, como la información en los recuadros verdes y las ilustraciones, son elementos que buscan ubicar al lector e insertarlo en la narrativa histórica expuesta ante él. Estos tres elementos se conjugan para formar un discurso complejo, y sobre todo que permita acompañarlo. Ya que los cuentos expuestos en esta colección narran experiencias ocurridas en tiempos y espacios ajenos del lector, se requiere de la conjunción descriptiva, narrativa, explicativa y visual. Las introducciones que abren la puerta a estos cuentos históricos son el primer aviso sobre una realidad pasada, una que gracias a la práctica historiográfica puede constatarse. Junto con las introducciones, la información de los recuadros verdes también reafirma la verificabilidad con la que se construyeron los cuentos.

Ambos elementos son fundamentales, pues de esa manera *Historias de México* agrupa cuentos que están narrados a partir de un trasfondo estudiado, el cual decanta en historias de ficción que, a través de sus personajes y sus travesías buscan crear un vínculo con sus lectores. Además de estas narraciones y breves explicaciones, las ilustraciones son una parte vital de esta colección de libros. Ellas son expuestas como representaciones de momentos, costumbres, paisajes, dinámicas familiares y prácticas mostrados al lector. Esto logra dotar de significado y ejemplificar el pasado colectivo que antecede al lector, por lo que estas ilustraciones actúan como transmisores de momentos pasados significativos⁴³. Este tipo de ilustraciones, que forman parte de obras informativas, deben resultar de cuidadosos estudios, ya que éstas enlazan al lector con discursos basados en la

⁴³ Las ilustraciones dentro de estos libros de historia para niños permiten que la narrativa y explicación en ellos sea mucho más comprensible para el lector, e incluso permite la identificación del lector con las historias. Es así como estas representaciones visuales logran ser enlaces entre el texto y el lector, y dotan de significado lo leído.

verificabilidad, y por ello es imperativa la congruencia entre la narrativa expuesta y este material visual. Las ilustraciones de los 24 cuentos se presentan a color, algunas abarcan toda una página o fracciones de ésta, por lo que acompañan las narrativas expuestas.

Cinco son los ilustradores quienes complementan el discurso textual con el visual: Heraclio Ramírez (ilustra 1 tomo), Felipe Dávalos (ilustra 5 tomos), Fabricio Vanden Broeck (ilustra 6 tomos), Saúl Martínez (ilustra 3 tomos) y Andrés Sánchez de Tagle (ilustra 7 tomos). Es importante apuntar que la composición visual de los libros puede mostrarse tediosa debido a la falta de diversidad en las ilustraciones. Debido a la naturaleza editorial de esta colección, la variedad de estilo y presentación es una forma de atraer la atención del público infantil. Sobre esto, se puede ejemplificar esa diversidad gráfica en la colección *A la Orilla del Viento*, de la misma editorial, pues cada cuento es acompañado con un estilo distinto de ilustraciones.

Además de estos elementos, *Historias de México* se conforma por mapas, un glosario y una cronología, ubicados en las últimas páginas de cada tomo a manera de material extra. Los mapas muestran el lugar y/o área del país en donde se desenvuelve cada cuento (estos materiales están realizados por los mismos ilustradores de cada tomo). En el glosario se exponen palabras, términos o expresiones utilizadas como recurso literario e informativo para hacer referencia a contextos específicos en las historias relatadas. Este glosario es breve, y está redactado a partir de ejemplos y palabras sencillos, para que el lector pueda comprender el significado de cada uno. La cronología abarca tiempos anteriores al contexto de los cuentos y más allá de los sucesos narrados en ellos, de esta manera el lector tiene la oportunidad de conectar nociones o conocimientos que ha aprendido con su lectura.

Estos tres elementos al ubicarse fuera de las páginas que enmarcan los cuentos, dan la oportunidad al lector de ahondar un poco más en la estructura de los relatos frente a él. La ubicación geográfica, léxica y temporal se muestra opcional, por lo que el autor debe presentar su narrativa de manera atractiva, clara y concisa para ser comprendida y a su vez, despertar curiosidad e interés suficientes en su lector para consultar las últimas páginas del libro. Los 24 cuentos narrados en esta colección son expuestos como un acercamiento introductorio a algunos periodos históricos mexicanos.

Esta concepción, más allá de apuntar hacia una historia puramente sublime y de enaltecimiento, plantea la oportunidad de una identificación personal y colectiva del lector con un pasado. Ello se logra gracias a la aproximación de cada uno de los autores con momentos ya sucedidos a través de los personajes, su entorno y acciones desarrolladas dentro de una cotidianidad, que puede ser identificable con la del lector. La edad de los personajes, su relación familiar, de amistad, así como sus intereses y preocupaciones son factores que pueden ser interpretados como escogidos intencionalmente por sus autores para generar empatía y por lo tanto interés con su público lector⁴⁴.

Este conjunto de libros de historia para niños es un producto proveniente de la investigación histórica, y parte de la práctica historiográfica, con las cuales el profesional de la historia dota de sentido a su búsqueda y revisión documental. El discurso generado a partir de las fuentes seleccionadas –otras veces encontradas al azar– por el historiador es posible gracias a objetivos y justificaciones particulares, los cuales en cierta medida surgen por las necesidades y expectativas del público al cual van dirigidos. La escritura de cuentos de historia para niños por parte de los 12 historiadores, es resultado de una adaptación narrativa y explicativa de su propia labor profesional. Y aunque sólo algunos de ellos contaban en ese momento con experiencia en la escritura divulgativa de la historia, fue necesario que cada uno traspasara las fronteras de la escritura académica que caracteriza a su disciplina⁴⁵.

El reconocimiento de la importancia del pensamiento histórico y de la práctica historiográfica como representaciones de las realidades políticas, económicas, sociales y culturales es

⁴⁴ La colección *Historias de México*, no especifica en ninguno de sus volúmenes ni en los catálogos de libros infantiles y juveniles del FCE, el rango de edad para el cual fue diseñada. Sin embargo se puede inferir que va dirigida a niños entre los 8 y los 15 años de edad debido que los personajes tienen características de ese rango de edad. Fueron consultados los catálogos digitales del Fondo de Cultura Económica de los años 2012, 2016, 2018 y 2020, así como el *Catálogo Histórico 1934-2009* de la misma editorial, todos en formatos digitales.

⁴⁵ Los libros de la colección *Historias de México* incluyen en sus solapas una breve semblanza de cada autor, y de acuerdo con éstas, de los 12 historiadores-autores de estos cuentos, 6 contaban con experiencia en el ámbito de la divulgación histórica. Algunos de ellos como autores de ficción y narrativa para jóvenes; en la dirección de museos de historia; y como colaboradores de radio y televisión. Estos historiadores son:

Federico Navarrete, autor de: *Huesos de Iagartija*, México, SM Ediciones/CONACULTA, 1998. *Nahuales contra vampiros. Del mar a la montaña*, México, Grijalbo, 2016.

Antonio Rubial, autor de: *Los libros del deseo*, México, El Equilibrista/CONACULTA, 1996.

Lydia Espinosa Morales, se desempeñó como directora del Museo del Obispado de Monterrey, Nuevo León.

Edna María Orozco, se desempeñó como subdirectora del Museo Nacional de Historia y como directora del Museo Nacional de la Revolución.

Ricardo Pérez Montfort, director del largometraje documental *Voces de Chinantla* (2006), producido por el CIESAS, Conacyt y FONCA. Invitado en el episodio de radio “Lázaro Cárdenas, un mexicano del siglo XX”, *Historia viva. La voz del pueblo de México*, Radio Educación, noviembre 2020.

plasmada en el producto que el historiador selecciona para decantar su reflexión e investigación. Y como se ha apuntado antes, esa selección es testigo y resultado de su postura particular con respecto al abanico de posibilidades teóricas e historiográficas pertenecientes a su quehacer profesional. El medio seleccionado para la transmisión historiográfica, cualquiera que éste sea –artículos académicos; capítulos de libros; libros académicos; obras de teatro; guiones museográficos, televisivos, radiofónicos, para cátedra, infografía y narración oral; cuentos y novelas históricas; novelas gráficas; carteles, animaciones, entre otros tantos– requiere el desarrollo de capacidades y habilidades más allá de la investigación monográfica y reflexión teórica e historiográfica por parte del historiador.

Este desarrollo se encuentra íntimamente ligado a la manera en la que el profesional inserta el por qué y para qué de su disciplina en y para sí mismo, así como en y para su colectividad más inmediata. La importancia y trascendencia que el estudioso le otorgue al pensamiento histórico es reflejada directamente en su intencionalidad discursiva, la cual responde al tipo de público a quien va dirigida, y dependiendo de éste el medio o formato debe ser cuidadosamente elegido. Por ello, el trabajo del historiador se ve constreñido a complejas variables, las cuales sirven de marco y también de sustento de su narrativa y práctica disciplinaria. La cautela con la que son reconocidos los objetivos, los públicos receptores y la justificación historiográfica es una que se trabaja y madura conforme el profesional transita en su trabajo.

Un camino que puede permitir esa sensatez profesional es el de la experimentación, una que transgreda las formas y requerimientos compactados en los formatos más conocidos y practicados por los historiadores. De ninguna manera se minimiza la importancia de ellos en la práctica historiográfica, sin duda se necesita de los textos académicos para que el pensamiento histórico genere nuevas inquietudes y cuestionamientos en el gremio disciplinar y del propio autor. Sin embargo, así como el pensamiento historiográfico, teórico y monográfico continúan germinando, los públicos receptores también tienen nuevas expectativas y necesidades, y por ende el acercamiento a ellos requiere de una nueva selección de formatos, mucho más didácticos y que hagan uso de los nuevos medios de comunicación.

Es importante aclarar que la adaptación del trabajo historiográfico a esos nuevos formatos no implica caer en la simpleza y falta de seriedad investigativa y comunicativa. Muy por el contrario, ya que el uso de este tipo de formatos, que son parte de los medios masivos de comunicación, puede caer en la divulgación de información errónea, cuyos objetivos pueden ser la manipulación e implantación de discursos hegemónicos y segregadores. La labor historiográfica se direcciona más allá de la construcción y reafirmación de narrativas estereotípicas y falaces. Y aunque se desearía que todos los historiadores eviten esto, se debe tener en cuenta que no todos abogan por el uso de nuevos medios y narrativas que transgredan lo académicamente establecido, para así posicionarse desde una postura diferente en tanto su compromiso con su público receptor.

La colección *Historias de México* al narrar sus cuentos desde la Historia de la vida cotidiana, demuestra la importancia del acercamiento a sus lectores desde la identificación propia. A partir de ella surge un interés inicial en el lector, pues a pesar de que los personajes y sus experiencias se desenvuelven en contextos totalmente ajenos tanto espacial como temporalmente del lector, éste puede comparar aspectos comunes de su cotidianidad. Este acercamiento narrativo y explicativo es el elemento clave en estos 12 volúmenes, ya que gracias a éste, el discurso histórico puede ser divulgado a niños con pocas o nulas nociones sobre esos periodos históricos de México.

Los volúmenes de esta colección están diseñados con dimensiones de 20 x 27 cm., dimensiones ligeramente más pequeñas que el parámetro de las revistas. Por lo que a manera de objetos, estos libros no mantienen el formato preconcebido de libro de historia; pasta dura y pesada, con pocas o nulas imágenes y con cientos de páginas interminables. Además de ello cada volumen incluye dos tomos en un mismo libro, por lo que el autor debe voltear la cubierta a la contraportada para poder leer el otro tomo. Cada volumen no rebasa las 80 páginas, y las cajas de texto se muestran amables a la lectura, con un espaciado amplio, y las herramientas editoriales antes mencionadas.

Además de sus características físicas, estos volúmenes incluyen un vocabulario sin pretensiones rebuscadas, al contrario las descripciones, explicaciones y narraciones buscan ser inteligibles para el lector, pero al mismo tiempo presentan términos, espacios, tiempos y vocabulario nuevos. Cada elemento que conforma estos libros –encuadernación,

introducción, cuento, recuadros verdes, ilustraciones, mapas, glosario y cronología– buscan ubicar al lector dentro de un pensamiento histórico colectivo.

A pesar de todas esas diferencias históricas que el lector pueda ubicar a partir de *Historias de México*, ésta le presenta la opción de encontrar semejanzas e identificarse con los sucesos atravesados por los personajes principales. Para que eso pueda lograrse se necesita que el historiador-autor comprenda las necesidades de sus lectores, y ello puede suceder con un contacto cercano a ese gremio. Los lectores cambian sus expectativas y demandas, pues éstas son influidas por los estímulos de información y comunicación a su alrededor. Además de esos elementos, la práctica histórica usualmente se presenta para quienes tienen el privilegio de atender un curso escolar, como una asignatura de carácter obligatorio y puramente memorístico⁴⁶.

Un elemento particularmente interesante de *Historias de México* es que ésta no es una colección de libros de texto, por lo que carece de carácter escolarizado y obligatorio⁴⁷. Este es un eje fundamental en estos libros, ya que no se encuentran enmarcados específicamente en ese contexto, aunque sí están delimitados por otro tipo de parámetros; accesibilidad, costo y alfabetización. Junto con esta colección, la paraestatal FCE lanzó otras dos colecciones de “no ficción”, con temática histórica: *Vida y palabras de los indios de América* (1994 y 2003), coordinada por Federico Navarrete (Historia, UNAM); *Historias de México* (2000-2004), coordinada por Daniel Goldín Halfon (Lengua y Literatura Hispánicas, UNAM) y *El nombre del juego es* (2005 y 2008), coordinada por Miriam Martínez Garza (Lengua y Literatura Modernas Inglesas, UNAM) y Marisol Ruíz Monter (Literatura Comparada, UNAM)⁴⁸.

⁴⁶ Sobre esto Luis González y González expone el aprendizaje de términos y narrativas nacionalistas en el siglo XIX a través de la memorización de datos, para así promover el patriotismo en México y el resto de las emergentes naciones-Estado. Cfr. L. González y González, *Obras completas de Luis González y González. Tomo xv. Difusión de la historia*, México, Editorial Clío, 1998, pp. 21-22. Además de esta referencia académica, sólo basta que algunos recuerden sus lecciones de historia en la primaria. En lo particular esta asignatura no fue de mi predilección debido a la cantidad de información expuesta como inacabable y desligada de mi propia experiencia.

⁴⁷ A pesar de que la colección no fue realizada como libro de texto escolar, 8 de los 12 volúmenes entraron en la categoría “Seleccionado SEP” para formar parte de las bibliotecas escolares.

⁴⁸ *Vida y palabras de los indios de América* está formada por dos tomos que no rebasan las 240 páginas, e incluyen cuentos, canciones, adivinanzas, mitos, leyendas y dichos provenientes de algunas de las culturas de los pueblos originarios del continente americano. Éstos están acompañados por ilustraciones en blanco y negro y algunas a color. *El nombre del juego es* consiste en tres libros que presentan a Leonardo Da Vinci, José Guadalupe Posada y Miguel de Cervantes a partir de breves relatos. Asimismo, incluyen una breve cronología y datos sobre cada personaje, y una serie de juegos y actividades para el lector. Cada libro no

La temática de estas tres colecciones es principalmente la histórica, ya que cada una con sus propios elementos, desea acercar al lector al conocimiento histórico a partir de cuentos, relatos, descripciones, adivinanzas, juegos e información adicional. Debajo de todos esos elementos didácticos y narrativos se encuentra el trabajo de investigación y coordinación editorial, la cual compete a un vasto equipo editorial. Todo ello es un trabajo complejo y que requiere cooperación, creatividad y claridad, iniciando por los autores y terminando con los impresores. El historiador-autor debe contemplar y generar cuidadosamente una narrativa que realmente capture las necesidades reales de su potencial lector. Esto, además del inicio del proyecto editorial, es fundamental, ya que por “tradición” el texto practicado por el profesional va dedicado a quienes desean extraer información sin necesidad de apropiarse de un discurso que se conforme también de ilustraciones, colores, adjetivos y ficción.

La posibilidad de crear libros de historia para niños, escritos y coordinados por historiadores, fue parte fundamental de la creación de *Historias de México*. Esa oportunidad fue posible en una editorial cuya producción recae principalmente en libros especializados o cuando menos, para un reducido público interesado en aprender acerca de temáticas delimitadas, o bien estudiantes de educación media superior, superior y de especialidad. El FCE se ha caracterizado por poner al alcance de miles de personas títulos de calidad y de una inmensa variedad. En el ámbito histórico, decenas de autores de renombre han continuado optando por esta editorial para publicar y divulgar su obra, pues además de contar con una larga tradición editorial en México, el FCE cuenta con filiales en América Latina, Europa y Estados Unidos⁴⁹.

Esta amplia red de edición, publicación, divulgación y difusión se fue construyendo a través de los años, a partir de las bases intelectuales de inicios del siglo XX. Siguiendo el discurso de Javier Garciadiego, el humanista y científico social Daniel Cosío Villegas fundó el FCE con el propósito de poner al alcance del sector estudiantil algunas de las obras europeas clásicas y de reciente publicación. Para ello fue necesario reunir a humanistas, intelectuales

rebasas las 50 páginas e incluye ilustraciones a color. Estas colecciones fueron consultadas en la biblioteca del Fondo de Cultura Económica, Gonzalo Robles.

⁴⁹ Esta editorial paraestatal cuenta con una amplia red de librerías en México (115) y en otros países del mundo (12), por lo que la difusión y divulgación de obras puede llegar a un amplio público hispanohablante. Cfr. el portal digital oficial del FCE muestra estos datos, así como la ubicación de cada una de sus librerías. Consultado 31 de octubre de 2020: <https://www.fondodeculturaeconomica.com/Librerias>

y científicos sociales para que se editaran traducciones de calidad. Sobre el inicio de esta casa editorial, y sus objetivos Garciadiego afirma:

Gracias a esta labor, México pudo revertir el atraso académico que le había causado la Revolución, con el desplazamiento de los intelectuales vinculados al Porfiriato, con el aislamiento que durante la lucha armada padeció el país en el ámbito internacional y con el desarrollo de posiciones nacionalistas radicales⁵⁰.

Sin duda el FCE ha fomentado la lectura para miles de personas en México y otros países hispanohablantes. Además de su amplia oferta de colecciones, las cuales van desde Ciencia y Tecnología hasta Espacios para la Lectura, también cuenta con un catálogo amplio de colecciones infantiles. Sin embargo, estas últimas se han concentrado principalmente en el área de la literatura de ficción. Ésta se nutrió sobremedida al iniciar la colección *A la Orilla del Viento*, fundada y coordinada por Daniel Goldín Halfón en 1991, la cual hasta la fecha continúa editando, reeditando y reimprimiendo distintas obras infantiles⁵¹.

Esta aclamada colección infantil invita a la lectura placentera y no obligatoria a miles de niños a partir de sus llamativas ilustraciones, narrativas lúdicas y creativas, y con ferias de libro y presentaciones en vivo. La inversión en la literatura infantil a partir de *A la orilla del viento* es visible en el número de ejemplares editados durante los años 2000 a 2004, periodo de tiempo en el que a la par fue editada *Historias de México*. De esta última resultaron 12 volúmenes, mientras que de la primera resultaron 85⁵². Asimismo, analizando el mismo periodo de tiempo, se editaron 74 libros de temática histórica pertenecientes a las colecciones *Fideicomiso Historia de las Américas* e *Historia*, del mismo FCE⁵³.

Realizando una breve y superficial comparación sólo de cifras, es posible concluir que el FCE ha invertido escuetamente en la rama editorial infantil e histórica, pues en el periodo de

⁵⁰ Cfr. J. Garciadiego, *El Fondo, la casa y la introducción del pensamiento moderno en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016, p. 72.

⁵¹ Una de las obras favoritas de esta colección, sino es que la favorita, es el cuento *La peor señora del mundo*, de Francisco Hinojosa. Este libro fue editado por primera vez en 1992, reeditado por segunda ocasión en 1995 y hasta el 2008 tuvo 15 reimpressiones. Cfr. *Catálogo Histórico del FCE 1934-2009*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 678.

⁵² Para el cálculo de esta cantidad sólo se tomaron en cuenta las primeras ediciones de esos libros pertenecientes a la colección *A la Orilla del Viento* del FCE. Cfr. *Ibidem*, pp. 657-703.

⁵³ *Ibidem*, pp. 553-654. Para obtener esta cantidad de libros se consideraron todas las ediciones realizadas en el FCE México.

1994 a 2008 se han publicado a penas 3 colecciones⁵⁴. ¿Por qué no se le ha invertido desde esta institución estatal a la diversidad de discursos históricos especializados en el público infantil? ¿Acaso no conviene gestar el criterio histórico desde las más tempranas edades fuera del ámbito escolar? Y, ¿cuándo se retomará el trabajo editorial –desde la edición, coordinación, escritura, ilustración o diseño⁵⁵– practicado por historiadores en las colecciones infantiles del FCE?

Si como afirma con tanto ahínco Javier Garciadiego, el FCE nació y se sigue gestando como una editorial cuyo objetivo principal es la divulgación del conocimiento libre, entonces el pensamiento histórico elaborado especialmente para el público infantil se ha visto muy rezagado en esta institución. Éste puede ser retomado, pues existe el precedente de *Historias de México y Vida y palabras de los Indios de América*, ambas coordinadas por historiadores y en el caso de la primera, también escrita por dos terceras partes de profesionales de la historia. Como se ha expuesto antes, parte de la riqueza de *Historias de México* recae en que se planteó como una invitación abierta para el público infantil deseoso de adentrarse al pensamiento histórico.

Ese elemento debe resaltarse ya que el conocimiento historiográfico trasciende las diferencias sociales y económicas que se replican y reafirman dentro del sistema escolarizado. El libro es uno de tantos materiales que permiten el aprendizaje, el cuestionamiento y la preservación del pensamiento histórico. La práctica y reflexión históricas son parte de las aristas que nos conforman como seres humanos, ligados a ciertos contextos y pertenecientes a comunidades particulares. Y ambos elementos trascienden por mucho las cuatro paredes de las aulas escolares. Si bien esta idea no ha quedado clara aún, Luis Villoro expresó su sentido de manera mucho más elocuente y completa:

⁵⁴ Durante este periodo se editaron 223 libros provenientes de las colecciones: *Clásicos de la Historia de México*, *Códices Mexicanos*, *Fideicomiso Historia de las Américas* e *Historia*. Igualmente se editaron un total de 291 libros pertenecientes a la colección *A la Orilla del Viento*.

⁵⁵ Sobre el trabajo desde la interdisciplina Elizabeth Einsenstein apunta: “Es posible que un mayor respeto por los hechos duros y las tecnologías materiales entre los eruditos humanistas y los historiadores intelectuales; un mayor aprecio por el papel desempeñado por los imponderables y por los fenómenos intangibles entre quienes investigan los cambios socioeconómicos, políticos o institucionales, conduzca a una cooperación más fructífera entre grupos de especialistas”. Cfr. E. Einsenstein, *La imprenta como agente de cambio. Comunicación y transformaciones culturales en la Europa moderna temprana*, México, Fondo de Cultura económica, 2010, p. 672. Parte importante e interesante de la disciplina histórica recae en la experimentación por parte del historiador en distintos ámbitos laborales, los cuales pueden desenvolverse desde lo académico, intelectual, algún oficio o incluso desde el eje creativo en el diseño o el arte.

[...] en suma, el último móvil de la historia, su 'para qué' más profundo: dar sentido a la vida del hombre al comprenderla en función de una totalidad que la abarca y de la cual forma parte: la comunidad restringida de otros hombres primero, la especie humana después y, tal vez, en su límite, la comunidad posible de los entes racionales y libres del universo⁵⁶.

IV.2 Acercamiento a los lectores más jóvenes, a partir de herramientas editoriales

Los libros de *Historias de México* abren ante el lector la ventana de la reflexión e inserción histórica, de manera individual y colectiva. Esta labor no es sencilla de transmitir a públicos no especializados en el pensamiento histórico, por lo que los autores de esta colección muestran la importancia del estudio histórico a partir de la cotidianidad, y cómo algunos rasgos de ésta pueden permanecer, mutar, rechazarse y cuestionarse en el presente del lector. La exposición de un pasado común al lector es fundamental, pues gracias a ella puede generarse la idea de identidad, no como una pertenencia nacionalista y hegemónica, sino como la comprensión de una diversidad de construcciones y dinámicas culturales y sociales, de la cual el lector también forma parte.

Los recursos narrativos que abordan la identidad son: la creación de personajes infantiles; su convivencia y dinámicas con algunos núcleos sociales, –familia, amigos, compañeros de trabajo, autoridades– los contextos y la trama. La creación de este tipo de tramas debe ser cuidadoso, pues sólo con cierto tipo de estrategias se lograrán los objetivos principales de estas narrativas. A pesar del esfuerzo presente en *Historias de México* es posible cuestionar el acabado final de cada uno de sus tomos. ¿Realmente la narrativa de cada uno de estos libros atrapa a un lector cuyo interés no se centra en la historia de su país? Quien además se encuentra expuesto (2000-2004) de manera constante a una gran oferta de contenido audio visual cambiante, ágil e inmediato.

Los personajes principales de cada cuento son niños y niñas entre los 8 y los 15 años, y cada uno se desenvuelve en determinadas colectividades sociales, siendo las principales: la familia, los amigos, el hogar, la escuela y el lugar de trabajo. En cada cuento son narradas las relaciones de convivencia que los personajes tienen con algunos de estos núcleos sociales, y es notable la injerencia que éstos tienen en los personajes principales. El lector

⁵⁶ Cfr. Op. Cit, L. Villoro, "El sentido de la historia", en *Historia ¿para qué?*, p. 52.

tiene la posibilidad notar que el medio puede explicar acciones, pensamientos y decisiones en los personajes principales.

Las mujeres, los niños y los hombres mayores descansaban al amparo de los cobertizos de varas que formaban el campamento. Algunos preparaban flechas amarrando puntas de piedra en los dardos con finos nervios de venado, pero la mayoría había dejado ya los quehaceres del día⁵⁷.

Otro ejemplo:

Juan y Carlos estudiaban desde hacía un año en la escuela fundada en Tezcoco por fray Pedro de Gante. En ella los religiosos franciscanos habían reunido a numerosos niños indígenas, hijos de los señores más importantes de la región, y los educaban para que en el futuro gobernaran sus comunidades y ayudaran a los frailes a enseñar la religión cristiana a los indios⁵⁸.

Ambos extractos provienen de cuentos distintos, y de periodos igualmente diferentes. Estas breves líneas brindan al lector información sobre el entorno dentro del cual se desenvolverá el personaje principal, así como el relato en general. Los dos párrafos aquí escogidos exponen las diferencias de tiempo y espacio con el público infantil a quien estaba dirigida esta colección, y a partir de la convivencia entre los personajes principales con esos grupos sociales, se busca que el lector se vea reflejado en vivencias, comportamientos, costumbres y dinámicas.

La parte lúdica, curiosa, aventurera y emocionante de la niñez es mostrada a partir de la misma narrativa, y en varios cuentos ésta es una herramienta que remite a un acercamiento más estrecho con el lector. Este recurso recuerda una semejanza compartida entre personas, pues aunque la vida de individuos y comunidades de tiempos remotos no haya transcurrido tal como los autores plasman en sus historias, sí muestran la posibilidad de comportamientos, costumbres y convivencia comunes con el lector presente.

Tohtli acababa de cumplir diez años y nunca antes había emprendido una travesía tan larga. La idea del viaje lo emocionaba, ya que su abuelo siempre le contaba historias del mercado, los palacios y los habitantes de la ciudad de México. La familia completa se sentó a un lado del fogón para desayunar. En medio de una animada plática bebieron *atole* endulzado con miel antes de iniciar el trabajo.

⁵⁷ Cfr. P. Escalante Gonzalbo, "Los cazadores de la banda del Valle", en colección *Historias de México*, vol. I, t. 1, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 10.

⁵⁸ Cfr. A. Rubial, "Juan Cuauhtli, Juan Águila", en colección *Historias de México*, vol. IV, t. 1, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 9-10.

Afuera de la casa, una espesa capa de bruma no dejaba ver más allá de los canales que rodeaban la *chinampa*⁵⁹.

La importancia de la convivencia familiar, del trabajo en el hogar y de la aventura en un contexto infantil es destacado en este breve párrafo. A partir de él es posible entender el papel de Tohtli en y con su entorno, así como dimensionar el tipo de travesía y experiencias que páginas más adelante el lector descubrirá.

El contexto en el que se encuentran enmarcados los cuentos es clave para ubicar al lector, gracias a él se hace presente la diversidad en las tramas de los cuentos, y la injerencia de éste dentro de la composición de los personajes. El contexto queda revelado entonces como un conjunto de circunstancias históricas y geográficas, y dicho elemento puede ser concebido como un eje explicativo de un sinnúmero de variantes implícitas o explícitas presentes en la vida individual o colectiva.

–Niña, ¿cómo te llamas?

–Francisca, señor.

–¿Y por qué andas con el ejército?

–Pues porque mi hombre es el sargento Salazar.

–Quiero decir por qué no te quedaste en tu casa.

–Pues porque es obligación de la mujer cuidar de su marido. Si no estuviera yo aquí, ¿quién le daría de comer a mi hombre? ¿Quién le daría agua cuando a mitad del combate la garganta se le secura? ¿Quién aliviaría sus heridas y quién le quitaría el frío del amanecer?⁶⁰

¿Por qué a los 14 años las adolescentes se casaban y cocinaban para el ejército?⁶¹ ¿Cómo es que sobrevivían fuera de su núcleo familiar? ¿Acaso no tenían que ir a la escuela? Quizá estas sean unas de las tantas preguntas que buscaron plantear los tomos de esta colección editorial. Cada una de ellas formulada a través de conocer la posibilidad de nuevas realidades, distintas de la suya –y muchas veces no tan distantes ni ajenas a su realidad presente– debido a la diferencia histórica. Comprender que los contextos históricos son parte esencial de la construcción de sistemas sociales, políticos, económicos y culturales es fundamental para poder cuestionarlos y a veces incluso transgredirlos, para evitar su imposición. Lograr estos cometidos es la clave de la divulgación de la historia en públicos

⁵⁹ Cfr. L. López Luján, “Viaje al mercado de México”, en colección *Historias de México*, vol. III, t. 2, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 9.

⁶⁰ Cfr. J. Ortiz Monasterio, “Campamento en Zitácuaro”, en *Historias de México*, vol. VIII, t. 2, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 17-18.

⁶¹ El personaje Francisca es una adolescente de 14 años. *Idem*.

infantiles, pues aunque el profesional crea que su texto causará un efecto activo en su lector, quizá para este último su narrativa no tenga importancia alguna. Por ello aquel historiador que desee adentrarse en este campo en específico de la labor divulgativa, debe prepararse profesionalmente dentro y fuera de su disciplina histórica, pues además de ser investigador debe dominar herramientas que se encuentran más allá de los institutos académicos. Entonces, su labor se vuelve titánica y lúdica.

La narrativa de esta colección de libros para niños es el hilo conductor entre el lector y los elementos de conocimiento histórico que se busca sean aprehendidos por éste. Las introducciones escritas por cada coordinador de los libros son el primer elemento, seguidas por la información plasmada en recuadros verdes, mapas, glosario y cronología. Cada introducción hace un breve recuento del contexto en el cual se desenvolverá el cuento y a la par justifica la importancia de mirarlo para comprender algunos resabios reproducidos de éste en el presente.

En el sur de Sonora, hacia 1902, la tribu de los yaquis se hallaba en rebelión una vez más, reclamando para sí el uso exclusivo de las tierras y aguas del valle del río de ese mismo nombre. Los yaquis se mostraban profundamente descontentos ante el arribo de gente blanca que se fue apoderando de sus tierras, y de cómo se formaban haciendas que utilizaban un volumen cada vez mayor de agua para irrigación. Por eso se levantaban en armas. En 1902, por enésima vez, el gobierno procedió a reprimir a la tribu en nombre de la civilización y el progreso⁶².

Por medio de estas breves introducciones se busca que el lector comprenda de manera más global las circunstancias históricas del cuento que tiene entre sus manos, para así ubicarlo con mayor facilidad en la narrativa del cuento.

Las distintas crisis por las que pasó México a partir de 1950, como los movimientos de maestros o de ferrocarrileros, o el mismo movimiento estudiantil del 68, parecieron afectar muy poco a los indígenas. Sin embargo, muchas comunidades también sufrieron la paulatina transformación de sus tradiciones. Cada vez más grupos indígenas fueron perdiendo sus lenguas y sus costumbres como consecuencia del avance de los medios de comunicación y de las influencias externas. Pero por otra parte, estas mismas condiciones adversas permitieron que otras comunidades reforzaran sus creencias y tradiciones e insistieran en defender sus tierras y sus pueblos⁶³.

⁶² Cfr. L. Aboites, "Un largo retorno", en colección *Historias de México*, México, Fondo de Cultura Económica, vol. IX, t. 2, p. 6. La introducción fue escrita por Carlos Illades, coordinador del periodo *México independiente*, de la misma colección.

⁶³ Cfr. G. Coronado, "La búsqueda de Seferino Hormiga", en colección *Historias de México*, vol. XII, t. 1, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 6-7. La introducción fue escrita por Ricardo Pérez Montfort, coordinador del periodo *México en el siglo XX*, de la misma colección.

Otro ejemplo:

Los toltecas descendieron trayendo consigo una cultura guerrera y fundaron varios asentamientos entre los que se encuentra la célebre ciudad de Tula. En Tula los toltecas se aliaron con un poderoso grupo heredero de la tradición teotihuacana: los nonoalcas. Tula floreció durante casi 300 años y su cultura dejó huella en muchas regiones.

El cuento se refiere a los últimos días de Tula. En aquellos días los cazadores-recolectores conocidos como chichimecas vivían muy cerca del valle de México y es posible que hayan sido una molestia continua para los pueblos civilizados⁶⁴.

Como se puede apreciar, cada uno de estos párrafos es resultado de la práctica historiográfica, y es a partir de ella que se le brinda el valor para que ésta sea plasmada en un producto determinado, en este caso cuentos históricos. Por su parte los recuadros verdes enuncian información adicional para que el lector logre tener a su alcance herramientas para una mejor comprensión lectora, y así generar una reflexión propia y un interés genuino hacia el análisis histórico.

Para todas las culturas indígenas de México la palabra tenía un valor muy especial. La mayoría de los saludos, conversaciones, discursos y despedidas estaban revestidos de cierta solemnidad y seguían reglas muy estrictas.

Cuando uno recibía una visita en su casa, por ejemplo, debía dirigir al visitante palabras que lo confortaran del posible cansancio del camino. Los hijos e hijas asistían con gran reverencia a escuchar las sentenciosas pláticas de sus padres, y no osaban responderles, como no fuera al final, para agradecer las instrucciones recibidas.

El llanto era muy frecuente entre los indios: siempre que se notificaba algún suceso triste se derramaban lágrimas durante la plática. Lo mismo ocurría en duelos y despedidas. En los días de la Conquista, cuando los monarcas y miembros de la nobleza discutían sobre el destino de sus reinos, acompañaban con lágrimas sus discursos⁶⁵.

Este recuadro expone al lector ciertas costumbres dentro de la vida cotidiana de los pueblos mesoamericanos. Asimismo se menciona la emotividad frente a la nueva realidad que llegó, y en muchos ámbitos se logró imponer sobre esos mismo pueblos con la Conquista. Estos recuadros pueden ser extensos como el anterior o mucho más cortos:

Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) se apoyó a los movimientos obreros y campesinos. Así se llevó a cabo la expropiación y nacionalización de los

⁶⁴ Cfr. F. Navarrete, "Cautivos en el altiplano", en colección *Historias de México*, México, Fondo de Cultura Económica, vol.III, t. 1, pp. 6-7. La introducción fue escrita por Pablo Escalante Gonzalbo, coordinador del periodo *México precolombino*, de la misma colección.

⁶⁵ Cfr. P. Escalante Gonzalbo, "Los mercaderes de la gran ciudad", en colección *Historias de México*, vol. II, t. 1, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 21.

Ferrocarriles Nacionales de México. El gobierno adquirió el 49% de las acciones, propiedad de particulares, y asumió el control del sistema ferroviario mexicano⁶⁶.

Otros dos ejemplos:

Durante la primera mitad del siglo XIX el centro comercial más importante de la Ciudad de México fue el mercado de El Parián, donde se vendían artículos importados. En 1828, cuando muchos artesanos se habían quedado sin empleo a consecuencia de la competencia extranjera, la población pobre de la capital se amotinó y saqueó el edificio de El Parián. Varios años después fue demolido. Antes de terminar el siglo se instalaron grandes comercios y almacenes de ropa, como El Puerto de Veracruz y el Palacio de Hierro.

En 1830 se fundó el Banco Avío, institución creada con la finalidad de fomentar la industria, en particular el ramo textil. En 1864, durante el Segundo Imperio de fundó el Banco de Londres y México y, veinte años después, comenzó a funcionar el Banco Nacional de México, creado con capital francés, español y mexicano⁶⁷.

Las casas conservaban la disposición colonial de tres pisos y, a lo largo del siglo XIX, buena parte de la población vivía en pequeños cuartos dentro de las casas. Los artesanos procuraban habitar cuartos con acceso a la calle, las llamadas “accesorias”, para poder vender sus productos a los transeúntes.

Una de las novedades introducidas en el transcurso del siglo fueron los panteones, construidos en lo general en las afueras de las ciudades. Antes los entierros se hacían en los templos y los atrios. Con las leyes de Reforma muchos de los conventos fueron destruidos y los que se conservaron fueron utilizados, a veces, como casa habitación. Se abrieron muchas calles, que en ocasiones atravesaron los conventos, y se construyeron grandes avenidas.

En la segunda mitad del siglo XIX, la Ciudad de México inició un crecimiento acelerado y surgieron varias de las colonias que existen hoy en día⁶⁸.

Los párrafos anteriores presentan al lector información que no necesariamente se liga directamente en la narrativa del cuento. En algunos tomos, estos recuadros verdes ahondan un poco más en temas expuestos en los relatos, por lo que su objetivo es complementar el contexto de cada cuento. Gracias a esta breve información que acompaña a la lectura principal, el lector tiene la oportunidad de situar de manera más completa la trama de la

⁶⁶ Cfr. R. Pérez Montfort, “Aquellos días de radio”, en la colección *Historias de México*, vol. XI, t. 2, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 26.

⁶⁷ Cfr. B. Morán, “Asalto a la diligencia”, en colección *Historias de México*, vol. IX, t. 1, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 21.

⁶⁸ Cfr. C. Illades, “El niño zapatero”, en colección *Historias de México*, vol. VIII, t. 1, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 12.

historia. Y con ello puede llegar a conectar distintos elementos históricos entre la narrativa y la información complementaria, arribando así a una serie de cuestionamientos y, de construcción de algunos momentos históricos de México.

La información complementaria continúa fuera de las historias narradas, aunque como parte de estos cuentos, en forma de mapas, glosario y cronologías. Los mapas en cada uno de los libros de esta colección abarcan dos páginas de extensión y todos están impresos a color. Debe destacarse que dependiendo los periodos en los que se divide *Historias de México*, los mapas tienen distintas configuraciones. Los que conforman “México precolombino” y “México colonial” son los que tienen mayor detalle y color en cada uno y en su mayoría están divididos en dos mapas; uno que muestra el territorio a gran escala y enseguida otro con un acercamiento del espacio geográfico en el que se desenvuelve la historia. Por su parte, los mapas que pertenecen a las secciones de “México independiente” y “México en el siglo xx” presentan algunas ciudades, departamentos, relieves terrestres, estados del norte, asentamientos y ubicación de lugares específicos en la Ciudad México. Estos mapas no cuentan con mucho detalle ilustrativo, sin embargo sí muestran la configuración geográfica de los contextos históricos de los relatos. En este punto es necesario apuntar que la comparación geográfica es un elemento de apoyo para la comprensión histórica. Por lo que la falta de detalle y cuidado en los incluidos en esta colección no abonan a los objetivos de estos materiales.

Seguido de los mapas se encuentra un glosario, dentro del cual son definidos algunos términos, lugares, medidas, verbos, flora, fauna, instrumentos, cargos políticos, y personajes históricos, enunciados por el narrador durante el cuento. Las definiciones ahí plasmadas son breves y están redactadas de manera sencilla, para que el lector no encuentre dificultad para comprenderlas. Estos glosarios varían en su extensión, ello depende de la composición de cada autor, sin embargo cada uno incluye vocabulario que puede llegar a enriquecer el del lector.

La cronología incluida es breve y concisa, en ella se apunta información elemental que ayuda a enmarcar a los relatos. En ésta se anotan años seguidos de acontecimientos extraordinarios y específicos, de carácter político, cultural, social, geográfico o económico. Enseguida algunos ejemplos pertenecientes a cada sección de la colección:

“México precolombino”:

500 a.C. Surgen las primeras redes comerciales que unen a los asentamientos mayas.
100 a.C. Primeros centros ceremoniales mayas con muestras de escultura arquitectónica. Primeros indicios de escritura.
120 d.C. Se escribe la primera fecha en la cuenta maya.
300 d.C. Comienza a registrarse la historia dinástica de Tikal y Yaxchilán.
603 d.C. Nace Pacal, señor de Palenque.
709 d.C. Nace Pájaro-Jaguar de Yaxchilán, hijo de Escudo Jaguar.
742 d.C. Muere Escudo-Jaguar de Yaxchilán, es sucedido por Pájaro-Jaguar.
800 d.C. La guerra se recrudece entre los reinos mayas. Comienza el abandono de ciudades.
909 d.C. Última inscripción en la cuenta maya, en Toniná, Chiapas. Fin de las ciudades mayas en las tierras húmedas⁶⁹.

“México colonial”:

1520-1526. Conquista de Oaxaca. Aquí, como en todos los pueblos de la Nueva España, los españoles conservaron a los señores indios como gobernadores de sus pueblos.
1528. Fundación de Antequera (Oaxaca) y de Ciudad Real (San Cristóbal de las Casas, Chiapas).
1540. Comenzó a establecerse en los pueblos de indios de la Nueva España una organización política a la española.
1591. Se establece el Juzgado General de Indios.
1590-1610. Muchos pueblos, cuya población quedó dispersa tras las epidemias, fueron reunidos en asentamientos compactos.
1650. La población india del centro de México llega a su punto más bajo: un millón de personas.
1660. Rebelión de los indios del Istmo de Tehuantepec.
1708-1712. Rebeliones de indios en Chiapas⁷⁰.

“México independiente”:

1808 Las tropas de Napoleón Bonaparte invaden España.
1810 El cura Miguel Hidalgo y Costilla convoca a la población de Dolores a rebelarse contra el gobierno virreinal.
1816 José Joaquín Fernández de Lizardi publica *El periquillo sarniento*.
1821 Se logra la independencia y se proclama la monarquía como la forma de gobierno.
1824 México pasa a ser una república federal.
1825 Se funda el Museo Nacional Mexicano.
1828 La población pobre de la Ciudad de México saquea el mercado de El Parián.
1830 Se crea el Banco de Avío para fomentar la industria⁷¹.

⁶⁹ Cfr. F. Navarrete, “Las visiones de Yax-Pac”, en colección *Historias de México*, vol. II, t. 2, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 43.

⁷⁰ Cfr. M. de los A. Romero Frizzi, “Una campana para san Miguel”, en la colección *Historias de México*, vol. V, t. 2, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 39.

“México en el siglo xx:”

1929 Se funda la XEW.

1930 México es miembro de la Liga de las naciones, organismo antecesor de la ONU.

1933 Adolfo Hitler toma el poder en Alemania.

1934. Lázaro Cárdenas es electo presidente. En China Mao Tse Dong inicia La gran marcha.

1935 Se sintetiza el Nylon y comienza la era del plástico.

1936 La Confederación de Trabajadores de México (CTM) se constituye. Empieza la Guerra civil española.

1938 Surge la Confederación Nacional Campesina (CNC). Cárdenas expropia la industria petrolera.

1939 Estalla la Segunda guerra mundial. Termina la Guerra civil española. México recibe al exilio republicano español.

1940 Constitución de Petroleros Mexicanos (PEMEX). El general Saturnino Cedillo se subleva⁷².

Como se puede apreciar, en estos cuatro ejemplos la información plasmada es sucinta y enmarca de manera global el entorno histórico de cada cuento. Es interesante observar que en las dos primeras secciones de *Historias de México* –“México precolombino” y “México colonial”– las cronologías abarquen periodos de tiempo mucho más amplios que en las siguientes dos secciones. En respuesta los historiadores especialistas y autores de esos volúmenes podrían argumentar que ello proviene de la falta de fuentes documentales sobre esos periodos. A pesar de esto, cada cronología es un recurso para que el lector logre situarse temporal y espacialmente, en su lectura y fuera de ella, pues éstas son herramientas que él puede utilizar en su formación personal, comunitaria, histórica y en todo caso escolarizada.

El uso de las herramientas editoriales para decantar la práctica historiográfica en productos distintos al texto académico aporta posibilidades epistemológicas, tanto a sus creadores como a sus lectores. Estos proyectos permiten la divulgación del conocimiento histórico crítico a diversos públicos, quienes pueden o no estar familiarizados con él. Los libros de

⁷¹ Cfr. A. Sandoval “El aprendiz de actor”, en colección *Historias de México*, vol. VII, t. 1, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 37.

⁷² Cfr. R. Pérez Montfort, “Aquellos días de radio”, en colección *Historias de México*, vol. XI, t. 2, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 33.

historia para niños rebasan, como se ha dicho, la obligatoriedad escolar y por lo tanto otorgan al pensamiento histórico la posibilidad de pertenecer a la vida cotidiana del lector.

Historias de México resultó de un esfuerzo conjunto entre editores, diseñadores, ilustradores, investigadores y autores. Los ocho historiadores-autores plasmaron en sus escritos habilidades que van más allá del texto académico. Su narrativa debía ser breve, interesante, emocionante y además debía invitar a niños no profesionales de la historia a interesarse en ese conocimiento, el cual por tradición es enseñado en las aulas escolares. La historia tenía que ser narrada por estos profesionales como algo cautivador y que dejara huella en su lector, no sólo literaria, sino también formativa. Esa formación perseguida por esta colección no obligatoria a nivel escolar, tiene la ventaja de pertenecer a una que es sumamente personal y significativa en el lector, ya que se puede realizar a partir de la lectura libre.

Anteriormente se ha expuesto la importancia de la lectura como práctica cultural y de formación para la recepción de la diversidad y solidaridad social. A partir del aprendizaje y formación es posible generar una comprensión individual mediante otras personas y comunidades, y la lectura es una de tantas herramientas que lo permite. De acuerdo con la Ley de Fomento para la Lectura y el Libro, el estado mexicano debe impulsar, fomentar, estimular, facilitar y promover la lectura y el acceso al libro en México, ya que estas acciones abonan en pro del desarrollo cultural del país⁷³. Por su parte, el Programa de Fomento para el Libro y la Lectura 2016-2018, a cargo de la Secretaría de Cultura y la Dirección General de Publicaciones, incluye dos programas ya puestos en marcha y otros 14 como propuesta para los próximos años. Uno de esos programas está dirigido al público infantil, el cual es considerado fundamental debido a que:

Tomando como base que el fomento de la lectura en la infancia es fundamental para consolidar los hábitos de lectura y que debe desarrollarse, en primera instancia, en estrecha colaboración con los padres de familia y el sector educativo, se fortalecerá la capacitación entre los profesores para que hagan de la lectura una actividad cotidiana en los procesos de aprendizaje y se promoverá entre los padres de familia y tutores la lectura en casa⁷⁴.

⁷³ Cfr. *Ley de Fomento para la Lectura y el Libro*, publicada con la última reforma en el Diario Oficial de la Federación en 19 de enero de 2018, 13pp. Consultado el 15 de octubre de 2020 en el portal digital oficial de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LFLL_190118.pdf

⁷⁴ Cfr. *Programa de Fomento para el Libro y la Lectura*, México, Secretaría de Cultura-Dirección General de Publicaciones, edición electrónica, 2017, p. 13.

Por su parte el programa Salas de Lectura, creado en 1995, cuenta con más de 3 mil 840 salas en todo el país, en donde se busca fomentar la lectura fuera de la escuela para crear nuevas comunidades de aprendizaje a partir de voluntarios que actúan como mediadores de lectura⁷⁵. Este programa es uno de los más rescatados por parte de la Secretaría de Cultura, así como la Estación de Lectura ubicada en el pasaje de metro Zócalo-Pino Suárez, dirigido por la misma secretaría en conjunto con el FCE. Aunado a estos programas, el FCE llevó a cabo la Estación de la Lectura y la Memoria en Apatzingán, Michoacán, espacio en el que se apostó por la implementación cultural a través del libro, para generar una cultura de paz ante la violencia promovida principalmente por el crimen organizado⁷⁶.

En México existen algunos programas impulsados por las instituciones estatales, pues desde el 2000 se reconoció, a partir de la Ley de Fomento para la Lectura y el Libro, la importancia de la lectura en la formación cultural de cada una de las personas del país. Sin embargo, la lectura en México aún se continúa concibiendo como una actividad de carácter obligatorio y se le llega a subestimar como agente de cambio y accionamiento individual y colectivo. En el presente la tarea editorial ha cambiado y ha generado nuevas opciones de formatos mucho más didácticos y complejos en cuanto a su composición textual y visual. Es precisamente a partir de éstos formatos y programas de lectura –no necesariamente los institucionales– en los que el profesional de la historia puede activar y elaborar nuevas propuestas para plasmar su práctica historiográfica y generar nuevos planteamientos y cuestionamientos en torno a ella, provenientes de un público nuevo y más diverso del que ha estado acostumbrado por su propia institución académica.

Para poder realizar este tipo de proyectos editoriales está claro que los historiadores profesionales deben replantearse el para qué y por qué de su disciplina. Sólo con este replanteamiento podrán acercarse a nuevos públicos y tener injerencia en ellos a través de una narrativa inteligible, compleja y comprometida con sus expectativas y necesidades.

⁷⁵ Estos mediadores tienen la oportunidad de capacitarse y formarse a partir de cursos y el Diplomado para la Profesionalización de Mediadores de Lectura, otorgado por la Universidad Autónoma Metropolitana. Sin embargo la información sobre este programa no está clara dentro del portal digital promotor del mismo.

⁷⁶ Este espacio fue creado a partir del Programa Cultura de Paz, Palabra y Memoria del FCE, el cual plantea “[...] la recuperación del tejido social y el posicionamiento del valor de la cultura escrita y lectora para promover comunidades resilientes, esto es, colectividades que, a través de un proceso gradual, sean capaces de reconocerse con una historia compartida e identificar las necesidades y recursos que poseen, como la empatía y la solidaridad emocional. [...] Esto hará que, en los ámbitos de violencia social, se fortalezcan procesos culturales comunitarios que susciten la creación, transmisión y discusión de valores e ideas en torno a la cultura de paz, la formación lectora y la creatividad artística”. *Cfr. Cultura de la paz, palabra y memoria. Un modelo de gestión cultural comunitario*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, p. 68.

Seguido de ese ejercicio, el estudioso debe renovar sus habilidades comunicativas y experimentar con nuevos canales y medios que traspasen sus aulas escolares y taburetes de composición y reflexión textual. Todo ello es posible, pues el compromiso y formación del profesional de la historia tiene mucho que dar todavía ante una realidad mexicana que en tiempos presentes exige, de manera urgente, enérgica y constante, acciones enfocadas a la erradicación de la violencia y segregación en la que penosamente estamos envueltos.

V. Conclusiones

Construir y nutrir el pensamiento histórico crítico es una tarea ardua, constante y que requiere adaptación y experimentación por parte del profesional de la disciplina histórica. Resulta necio y poco realista negar que los medios de comunicación masivos no forman parte fundamental de la representación de diversas realidades, por ello deben ser considerados dentro de las estrategias del historiador, tanto para su construcción discursiva, como para ser usados como herramientas de divulgación de su producto historiográfico. A pesar de que dichos medios conforman la parte angular de la pérdida de interés en la lectura y la discusión en torno a ella, son el primer filtro para atraer a una diversidad social que antes de las nuevas redes sociales no se encontraban tan al descubierto.

No es novedad hallar publicidad e información acerca de coloquios, ferias de libro, seminarios, círculos de lectura, apertura y cierre de librerías y venta de libros con entrega a domicilio en todas las redes sociales. De hecho, éstas durante el actual confinamiento –el cual expuso de manera más cruda la crisis del libro y la lectura en México– han podido ayudar a que el trabajo de humanistas, científicos sociales, artistas, impresores, encuadernadores y editores no cese y se mantenga a flote económico. Tampoco es nuevo encontrar en las redes sociales de algunas librerías del mundo, publicaciones con extractos de obras clásicas de la literatura para fomentar la lectura y la asistencia del público a estos espacios.

La lectura como se ha expuesto, es una de las tantas actividades que permiten reflexión, aprendizaje y discusión continuos para aquellas personas que buscan generar nuevos espacios de conocimientos dentro o fuera de los institucionales⁷⁷. La elaboración de libros – de cualquier temática– ha transgredido los formatos estandarizados, con lo que se ha generado construir nuevos discursos mucho más complejos debido a la interdisciplina plasmada en dichos objetos, y por consiguiente se ha posibilitado captar la atención de nuevos públicos. De esta manera, la lectura continúa con su labor principal: permitir nuevas reflexiones y/o acciones concretas dentro de los planos político, económico, cultural, y social.

⁷⁷ El término institucional se refiere al entramado generado por el estado mexicano, desde la escolarización hasta la elaboración de materiales editoriales por parte de empresas paraestatales o estatales.

Sin embargo, es evidente que no todo el material editorial publicado busca generar espacios de pensamiento y conocimiento crítico para decantar en acciones concretas, y es igual de evidente que el material que sí busca conformar esos espacios no está al alcance de todas las personas. Asimismo, se debe recordar que la lectura no debe ser obligatoria para nadie, sin embargo el libro –idealmente y éticamente– sí debe estar al alcance de todos, pues sólo con ambos componentes se puede iniciar la formación y desarrollo de lectores y autores autónomos. Esta labor –llena de matices– desde el aparato legal recae principalmente en el estado mexicano, ya que cada servidor público tiene la responsabilidad de fomentar y difundir la lectura y la elaboración de materiales editoriales para cada habitante del país.

La creación de espacios para la lectura y de productos editoriales necesita inversión de tiempo, dedicación, creatividad y por supuesto de insumos económicos y disciplinarios. Todo ello se puede lograr a partir de plataformas estatales, sociales, profesionales y privadas, si y sólo si existe el compromiso claro de la formación de lectores, y el desarrollo de los mismos. Al respecto de esto Laura Emilia Pacheco expresó en un congreso internacional lo siguiente:

A todos nos mueve, finalmente, el mismo afán: formar lectores autónomos. A nosotros, como servidores públicos, porque es nuestro encargo, y a los editores privados, como empresarios con visión y ganas de abrir espacios para sus productos. Tenemos que apostar por el cambio responsable: los editores públicos sincronizando nuestros esfuerzos con los de la iniciativa privada, y la iniciativa privada aportando su imaginación al problema del seguimiento del ejercicio de la lectura después de la escuela⁷⁸.

Para que esto pueda suceder, el compromiso editorial debe trascender la tarea del editor y debe iniciar y desarrollarse junto con el compromiso de los historiadores-autores, el cual es plasmado en sus discursos y en el fomento de su disciplina a través de textos que busquen acercarse a públicos no formados dentro de la disciplina histórica.

A pesar de la creación de programas destinados a fomentar la lectura y de la existencia de poco más de 7 mil bibliotecas públicas en todo el país⁷⁹, una de las aristas más importantes

⁷⁸ Cfr. L. E. Pacheco, “Educación y cultura: el binomio alrededor del libro”, en *Congreso Internacional del mundo del libro. (2009 septiembre 7-10 Cd. De México). Memoria*, Tomás Granados Salinas coord., México, Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 58. Al respecto es posible añadir que el libro puede ser un objeto utilizado en lugar de las aulas escolares para obtención de conocimiento.

⁷⁹ De acuerdo con la Red Nacional de Bibliotecas existen actualmente 7 mil 413 bibliotecas públicas establecidas en 2 mil 282 municipios de México. Tomado de la Secretaría de Cultura, apartado Dirección General de Bibliotecas, *Red Nacional de Bibliotecas Públicas*, <https://www.gob.mx/cultura/acciones-y-programas/red-nacional-de-bibliotecas-publicas> (consultado 20 noviembre 2020).

que deben replantearse continuamente es la apropiación del libro más allá de las aulas escolares. Sobre ello Pacheco afirma: “Hemos sido capaces de ampliar el espectro de mexicanos que leen, pero no hemos logrado todavía socializar el libro como un objeto presente fuera de la escuela⁸⁰”. De acuerdo con el INEGI aquellas personas con un mayor interés por la lectura cuentan con mínimo un grado de educación superior, y el mayor porcentaje de los lectores de libros son aquellos que de igual forma cuentan con al menos un grado de educación superior. Y el material de lectura con mayor número de lectores es el de entretenimiento, seguido por salud y cultura general⁸¹.

¿Cómo hacer que aquellas personas que no cuentan con una formación profesional se apropien del libro, como material de aprendizaje y posible plataforma de acción? ¿Cómo hacer que la historiografía forme parte del pensamiento crítico cotidiano de quienes no se desenvuelven en alguna disciplina humanística? Sin duda uno de los tantos caminos para resolver ambas cuestiones puede ser la elaboración de libros de historia para niños. Sin embargo éstos deben ser productos editoriales que inviten y no que intimiden a los lectores que se aventuran a ojearlos, leerlos y releerlos.

Tras la revisión y estudio de *Historias de México* se reconocieron las posibilidades en una colección de libros de historia para niños hecha por la editorial paraestatal más importante de México. Sin duda alguna los historiadores-autores y coordinadores de dicha colección ejercieron habilidades que rebasaban las aprendidas dentro de su línea profesional. Todas las estrategias utilizadas por cada uno de los autores, para organizar sus discursos, están profundamente relacionadas con la construcción del objeto libro para niños. A partir de él, la composición de las narrativas, así como la exposición de información complementaria – ubicada en las introducciones, los recuadros verdes, mapas, glosarios y las cronologías–, lograron generar un producto material para un público específico.

Como ya se formuló anteriormente, la creación de narrativas históricas, provenientes de la práctica historiográfica, trae consigo nuevos retos para los profesionales de la historia y de la edición. *Historias de México* es la primera colección de libros para niños del FCE cuyos

⁸⁰ *Óp. Cit.*, L. E. Pacheco, *Ídem*.

⁸¹ *Cfr. Población lectora en México con tendencia decreciente en los últimos cinco años*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 23 abril 2019, https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2019/EstSociodemo/MOLEC2018_04.pdf (consultado 12 septiembre 2020).

objetivos se expresan de manera clara, a través de su propia construcción. Es posible reconocer que esta colección buscó acercarse explícitamente a públicos infantiles al conocimiento histórico académico, pues en sus volúmenes es rebasada la narrativa y descripción del cuento, ya que se exponen datos concretos, con los cuales son reconstruidas mediante la narrativa de la Historia de la vida cotidiana algunas realidades de la historiografía de México.

A pesar de todo el esfuerzo plasmado por el equipo editorial cabe cuestionar la construcción del formato, la narrativa y la exposición visual. Vale la pena volver a mencionar el antecedente de la colección *A la Orilla del Viento*, de la cual era posible tomar algunos rasgos para captar la atención de los públicos meta. Es posible que algunos elementos como los recuadros verdes volvieran tediosa la lectura, e inclusive algunas tramas cayeran en una constitución simple. Asimismo, algunos mapas al carecer de detalle, elementos comparativos y explicativos evitaron su uso didáctico por parte del lector. Es necesario entender al público al que van dirigidos estos productos editoriales, y ello incluye comprender el medio de información en el cual se desenvuelve, pues de esta manera la narrativa elaborada no será aburrida.

Sin duda alguna los libros de historia para niños se han modificado de tal manera que atraigan a nuevos lectores, a partir de discursos que no necesariamente evoquen de manera explícita la labor documental del historiador. Y no por ello esos libros dejan de lado la necesaria e importante práctica historiográfica que opera como el cimiento principal de esos discursos editoriales. Con ello presente, se vuelve urgente que aquellos historiadores que desean aventurarse a elaborar este tipo de formatos, con el fin de engendrar y difundir de manera continua el pensamiento histórico crítico, desarrollen y experimenten nuevas tácticas y herramientas historiográficas, narrativas y editoriales⁸².

Un ejemplo concreto de una editorial mexicana que ha publicado libros de historia para niños de manera continua durante 26 años es Ediciones Tecolote. Ésta ha publicado – desde 1993 a 2019– 34 libros de historia para niños, con temáticas y diseños diversos.

⁸² Estas capacidades y estrategias inician con entender para qué se hace la historiografía y para quién está dirigida, a partir del cuestionamiento del discurso historiográfico, el estudioso puede escoger el tipo de formato más conveniente según sus intereses profesionales y personales. La postura historiográfica marca decisivamente el producto final y a la par ese producto tiene una injerencia directa en la postura profesional del historiador.

Estos libros retoman a personajes, códigos, mitos y lugares, a partir de los cuales son elaboradas narrativas –textuales y visuales– que invitan a que los lectores se interesen por ciertos contextos históricos. Los libros de Ediciones Tecolote hacen especial hincapié en su construcción visual, sus portadas están construidas a partir de colores llamativos y técnicas visuales como el ‘collage’. Asimismo, las ilustraciones y composición de imagen que complementan al discurso textual, también se muestran dinámicas y completamente ligadas a éste.

Esta editorial mexicana ha continuado con la investigación, elaboración y publicación de discursos que inciten al pensamiento histórico crítico, para un público lector no especializado ni familiarizado con él. Haciendo una fugaz comparación entre Ediciones Tecolote y el FCE, es evidente que la elaboración de libros de historia para niños de la primera, rebasa al catálogo de la segunda⁸³. Esto, más allá del número de textos producidos muestra la relevancia de la historiografía dentro del catálogo de Ediciones Tecolote. La continua edición y publicación de este tipo de libros enfocados a públicos infantiles requiere la aplicación de distintas herramientas y estrategias, para así atraer el interés de los públicos lectores. Para que éstos decidan hacer un espacio personal para leer este material, y para que continúen retornando a estos libros, el equipo encargado de realizar estas publicaciones debe exponer la complejidad de la historia de manera concreta, interesante y emocionante.

La construcción de libros de historia para niños es sumamente compleja, pues en ella es expuesta el vasto y diverso conjunto de posibilidades de análisis histórico, el cual nace de problemáticas cotidianas, y a su vez tiene injerencia en otras tantas. Plasmar la complejidad e importancia del pensamiento histórico crítico a públicos no familiarizados con la lectura, ni con la práctica historiográfica profesional es una tarea ardua, pero tan posible como tangible. Para una gran mayoría de lectores infantiles la reflexión histórica empieza y se difumina en la voz de su docente, y no alcanza a salir del aula escolar como algo más que fechas, nombres y lugares que deben memorizar para evitar castigos y el fracaso de no acreditar una de tantas materias.

⁸³ El FCE publicó en 1994 *Hijos de la primavera* y en 2003 *Despertar del Jaguar*, ambos libros pertenecientes a la colección *Vida y Palabras de los Indios de América*. De 2000 a 2004 fueron publicados los 12 volúmenes de *Historias de México*. En 2005 fueron publicados *El nombre del juego es Posada* y *El nombre del juego es Cervantes*, y tres años después *El nombre del juego es Da Vinci*, todos pertenecientes a la colección *El nombre del Juego es*. Entre 1994 a 2008 se publicaron 17 libros infantiles de “no ficción” con temática histórica.

Es un hecho que millones de niños no tienen acceso a materiales editoriales, por analfabetismo, falta de recursos económicos, marginalización, racismo, falta de interés, falta de tiempo, entre otros tantos factores. La existencia de editoriales que dedican parte de su catálogo y labor en la creación de discursos históricos dirigidos a niños es admirable sin lugar a dudas. Asimismo es fundamental y sobresaliente el trabajo de mediadores de lectura infantiles independientes de la estructura gubernamental mexicana, pues gracias a ellos decenas de niños han tenido la oportunidad de acercarse de forma continua a la lectura, y de concebirla como parte de su construcción individual y colectiva. A pesar de esos titánicos trabajos los libros de historia para niños siguen siendo algo extraordinario en la práctica lectora infantil. Una pequeña muestra de ello es la Sala Infantil de la Biblioteca Vasconcelos, dentro de la cual el 98 por ciento de los libros en ella expuestos pertenecen al género de la literatura de ficción. En ese espacio para la lectura se encuentran dentro de tres pequeñas repisas apenas 10 o 12 libros de historia para niños, y además éstos materiales rara vez son mostrados y leídos por los propios mediadores de lectura de dicha sala⁸⁴.

¿Cómo hacer textos de historia para niños que vayan más allá del recuento de acciones pasadas? ¿Cómo generar libros de historia para niños que en su conjunto brinden la oportunidad de una nueva forma de concebir la realidad individual y colectiva? Más allá del cuento o de la novela es posible situar al discurso historiográfico, y hacerlo parte de uno nuevo plasmado en un libro de historia que transgreda al de texto académico. La reflexión crítica histórica encuentra su principal nicho fuera de las aulas escolares, y su aprendizaje recae en materiales y discusiones que alienten el interés común. Debido a esto el acompañamiento del autor y el mediador es fundamental para que el lector pueda apropiarse de la manera más total posible de su libro, y que éste abra la puerta para otros tantos más.

Es difícil pensar en la posibilidad de generar libros de historia para todos los niños de México, de construir espacios de lectura también para cada uno de ellos. Quizá este

⁸⁴ En 2018 tuve la oportunidad de pertenecer al programa de voluntariado de la Biblioteca Vasconcelos dentro de la Sala Infantil, mi estancia inició en octubre de dicho año y concluyó antes de tiempo debido a la desaparición del programa con la llegada de la nueva administración federal. En ese breve tiempo pude observar que los mediadores de lectura –contratados por la Biblioteca Vasconcelos– al realizar talleres de lectura en voz alta sólo escogían libros de literatura y ciencia ficción. Y asimismo, cuando los niños tomaban algún libro de historia lo dejaban casi inmediatamente ya que ni los padres o los mediadores se acercaban para explicarles la dinámica de dichos materiales, y al no obtener la atención necesaria para manejar este género, el libro terminaba en el estante de nuevo.

escenario jamás pueda llevarse a cabo, aún con la amplia red de Salas de Lectura, bibliotecas públicas, libros gratuitos y talleres de lectura, pertenecientes al estado mexicano. Y a pesar de que es responsabilidad de éste dotar a todos los niños mexicanos de materiales y herramientas que amplíen su conocimiento y pensamiento críticos, aún estamos lejos de que la marginalización cultural e intelectual cese –fomentada por la inacción y discursos gubernamentales–. Sin embargo, hasta que la administración pública realmente haga su trabajo, la elaboración de libros de historia para niños, así como la creación de espacios para la lectura igualitaria y libre nos aguardan. Pues la construcción independiente de materiales didácticos y de divulgación histórica es posible, más allá de las instituciones estatales.

Es momento de que los profesionales de la historia continúen cuestionando su labor dentro de la actual crisis de violencia y marginalización económica, política, social y cultural en México. Y además de esa fundamental tarea, es necesario que generen nuevas herramientas y habilidades con las cuales construir formatos que inviten a otros públicos, no sólo a participar en sus debates, sino también a originar nuevos. La construcción de lectores infantiles autónomos debe ser recíproca, pues gracias a la exigencia lectora el autor debe esforzarse en hacer cada vez un discurso más inteligible y complejo, y gracias a la exigencia del autor, el lector debe aprender nuevos elementos para lograr decodificar el texto.

La historiografía, como práctica profesional requiere del trabajo pragmático para encontrar nuevos espacios de injerencia, los cuales le exigen a quien la lleva a cabo un compromiso constante con su propio contexto histórico. En estos momentos de crisis, la cual se conjunta en continuar engendrando desigualdad y egoísmo, es responsabilidad de los historiadores construir espacios que permitan el desarrollo libre del pensamiento histórico crítico. Éste forma parte nodal de la emancipación intelectual de un entramado que continúa dictando modelos que suprimen nuestra dignidad y autonomía. La indiferencia puede cesar cuando todo aquel profesional de la historia decida salir a explorar distintas realidades a la suya.

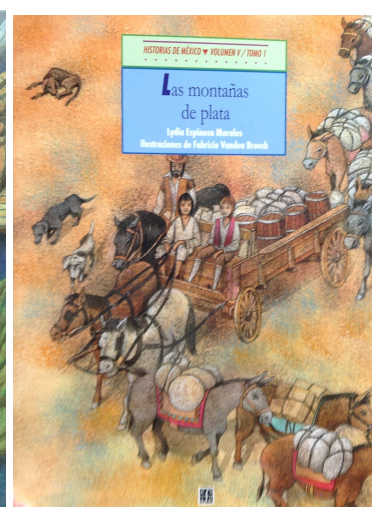
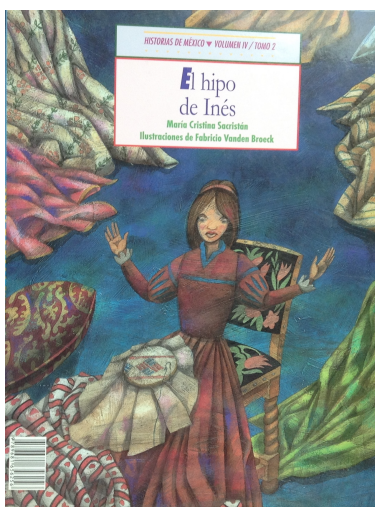
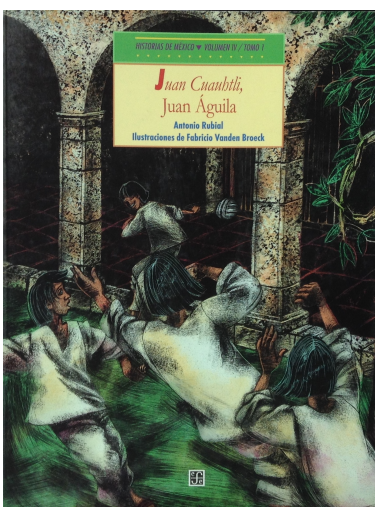
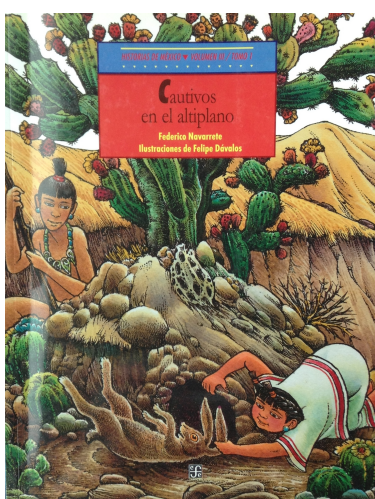
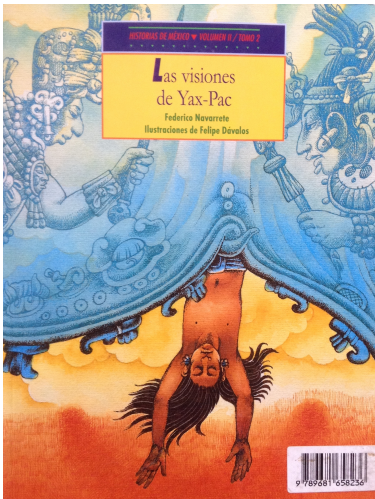
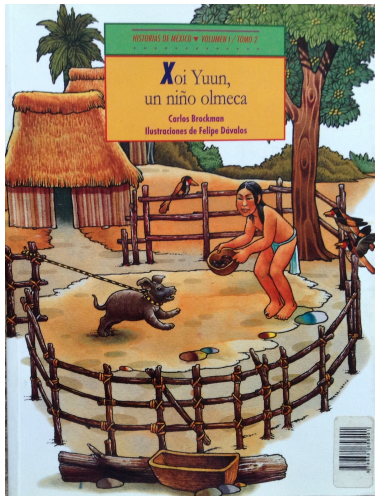
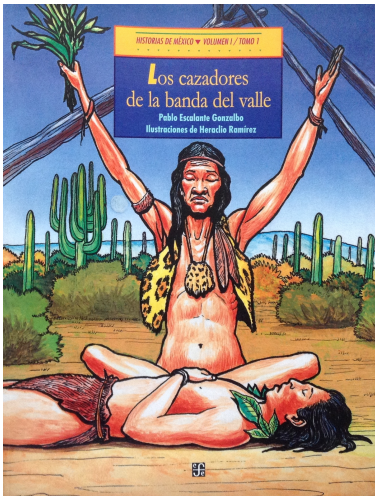
La elaboración de libros de historia para niños requiere de planeación, también una ardua investigación, y el desarrollo y uso de herramientas interdisciplinarias. El historiador debe preparar un texto específicamente para un público alejado de su ámbito académico, y para ello tiene que conocer el proyecto editorial del cual su texto formará parte. De esta manera,

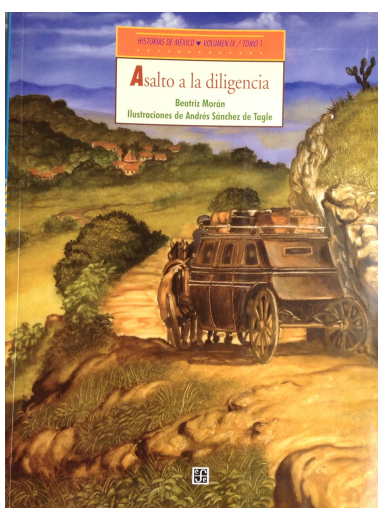
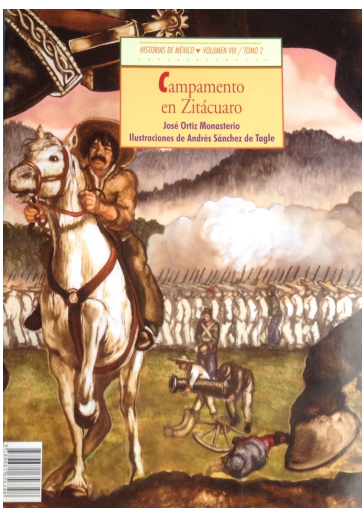
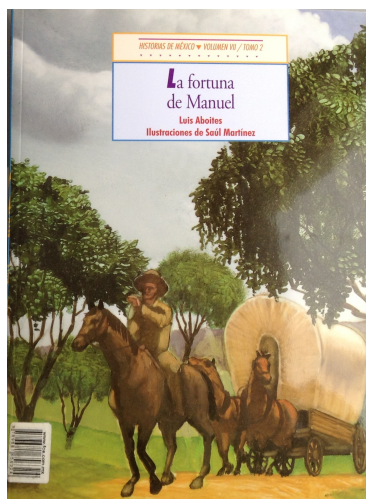
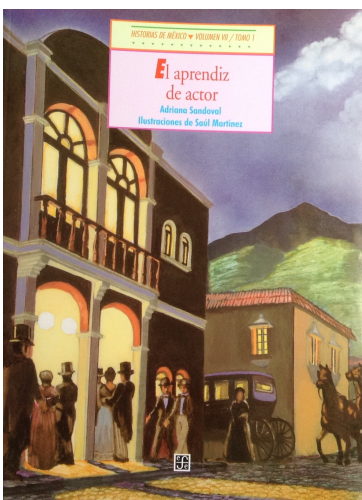
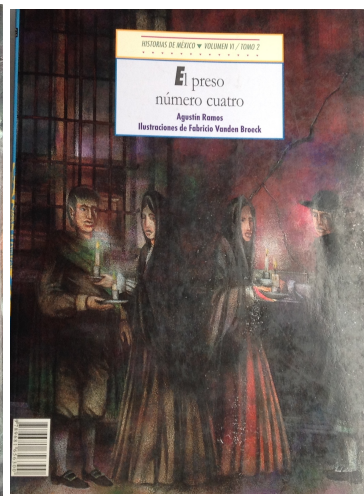
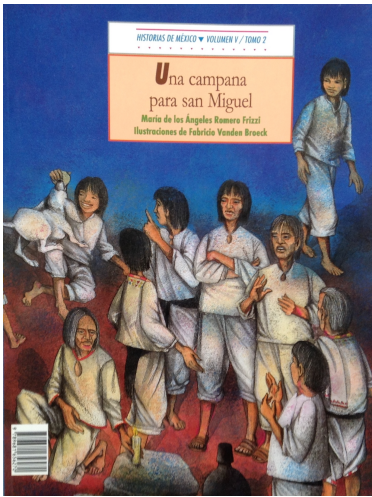
su escrito es construido a partir del trabajo del resto del equipo editorial, y con ello el libro de historia infantil puede abreviar a un público meta. La rama editorial infantil ha cobrado relevancia en los últimos 20 años, y por la apertura de este mercado aquellos que elaboran estos libros se han especializado y preparado profesionalmente, para ofrecer un objeto complejo.

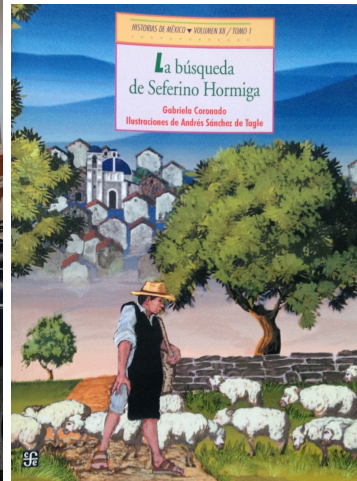
Por todo ello, resulta fundamental el reconocimiento de esta rama editorial para el desarrollo historiográfico, y a la par es necesaria la preparación profesional de aquellos estudiosos que deseen desenvolverse en este campo laboral. Aún falta mucho por recorrer, y la actual crisis sanitaria nos ha mostrado lo poco preparados que están lo humanistas en materia de tecnología y nuevos medios de comunicación. Más allá del libro hecho de papel se encuentran disponibles los distintos formatos de libros electrónicos, así como plataformas utilizadas para publicar extractos de libros. Sin lugar a dudas, todos estos materiales pueden realizarse por profesionales de la historia, siempre y cuando puedan formarse en distintos aspectos que rebasan a la propia historiografía. El campo didáctico, pedagógico, de diseño, de literatura y editorial aguardan .

Anexo de imágenes

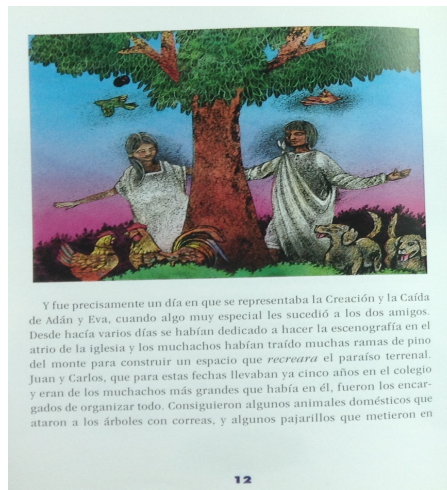
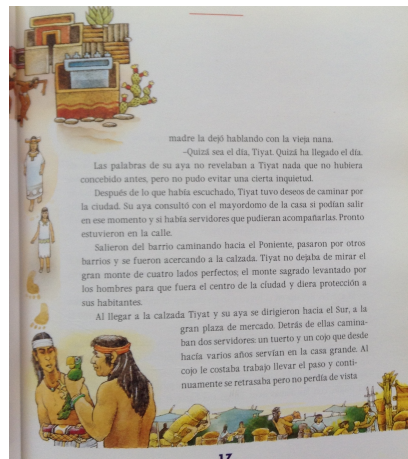
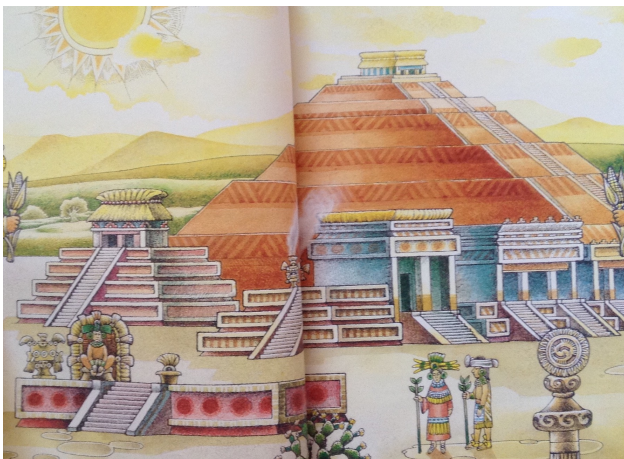
Portadas de *Historias de México* (vols. I-IX, XI y XII):

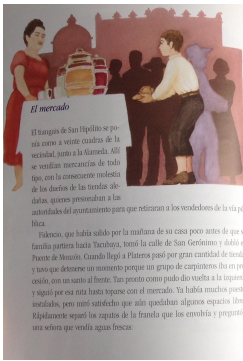






Algunas imágenes de la misma colección:

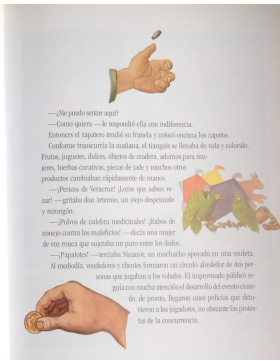




El mercado

El mercado de San Hipólito se podía ir como a veinte cuadras de la localidad, tanto si la tarde del se vendían mercancías de todo tipo, con la consiguiente molestia de los carros de las tiradas alquiladas, quienes procedían a las autoridades del asentamiento para que retiraran a los vendedores de la vía pública.

Florencia, que había salido por la mañana de su casa poco antes de que se fueran a dormir hacia Tachá, tomó la calle de San Gerónimo y dejó en Puente de Manila. Cuando llegó a Plateros pasó por gran cantidad de tiendas y tuvo que detenerse un momento porque un grupo de campesinos le ofrecieron un suavito al horno. Tenía prisa como pudo dio vuelta a la izquierda y siguió por esa ruta hasta que con el mercado. Ya había muchos puestos instalados, pero aún quedaban algunos espacios libres. Rápidamente siguió los zapatos de la tienda que los envió y preguntó a una señora que vendía agua fresca.

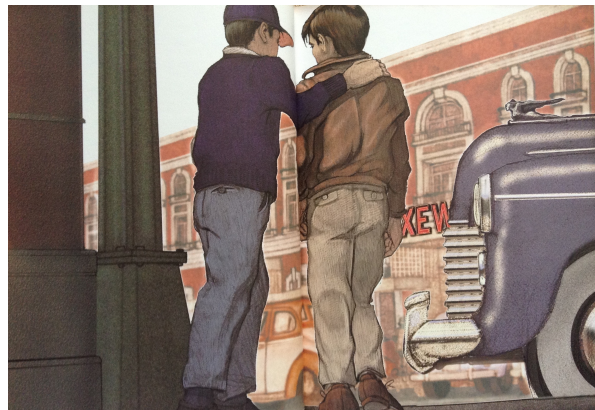


—No puedo sentir agua?
 —Como quien —le respondió ella con indiferencia.
 Entonces él agarró un pedazo de fruta y volvió contra los zapatos.
 Godofredo transcurrió la mañana, el tiempo se llenaba de vida y colorido.
 Frutas, jugos, dulces, objetos de madera, adornos para mujeres, huertos curules, piezas de tela y muchos otros productos cambiaban rápidamente de manos.
 —¿Puedes de Veracruz? ¿Lomas que sabes en...?
 —¡Sí, sí! —gritó dos veces, un poco desganado y enojado.
 —¿Puedes de cuñada medicada? ¿Bebes de...?
 —¿Cómo se llama? —dijo una mujer de voz ronca que estaba un poco entre los dedos.
 —¿Papalote? —señaló Ricardo, un muchacho apoyado en una mancha.
 Al momento, voladores y dioses formaron un círculo alrededor de dos personas que jugaban a los voladores. El espectáculo público seguía con mucha atención al desarrollo del espectáculo.
 de prisa, llegaron unas palabras que detuvo a los jugadores, se abrieron las puertas de la concurrencia.



Marta Pacheco empleaba a una cocinera de mucha sazón oriunda de Ciudad Laredo quien tenía una hija de dieciocho años que, casi sin darse cuenta se convirtió en la mano de los dos esposos. Ambos la querían de verdad y ella los consolaba en sus penas, porque Saturnino era huérfano de madre, y Clemente llevaba años sin ver a sus papás y su hermanita. La mano se llamaba Pascuala.

Una noche Clemente tuvo pesadillas: estaba en un mar embravecido, tratando de alcanzar un islote de la madurez. Lo despertaron unas gritas, primero pensó que eran suyas, pero luego reconoció las voces de Saturnino, su mamá y su papá. En seguida percibió un olor parecido al del copal y salió.



Algunos ejemplos de recuadros informativos:

La boda de Tiyat

Cuando Tiyat despertó, varias mujeres entraron a su habitación. Entre todas la ayudaron a lavarse. Después la arreglaron para la boda: nuevo vestido de algodón, nuevo peinado, collares mucho más ricos de lo que nunca hubiera imaginado. Nada más de verla, el loro Duh daba brinco de contento, batía las alas y daba vueltas por la habitación.

En un rato Tiyat estuvo lista y las doncellas la acompañaron a la gran sala. Allí estaban el señor Siyal y toda su familia. El joven Aktsiní se hallaba sentado sobre un petate en el centro de la sala. Tiyat fue colocada en el mismo petate, junto a Aktsiní.

Los padres del joven pronunciaron unas palabras que Tiyat no escuchó: estaba completamente distraída mirando con el raballo del ojo al joven Aktsiní. Era la primera vez que lo veía de cerca. Le parecía fuerte y guapo y su olor, a miel y copal, también le resultaba agradable.

De pronto una mujer caminó hacia los jóvenes.

Entre los nobles se acostumbraba que los hijos fueran atendidos y cuidados por pajes y ayas o nanas durante la infancia. Estos servidores solían ser también gente noble, capaz de hacerse cargo de la educación de los muchachos, y generalmente permanecían al lado de ellos hasta la edad adulta.

Además de contar con el cuidado de los ayos, los hijos de las familias nobles recibían una esmerada educación en los templos. Experimentados sacerdotes los enseñaban a hablar en público, a observar las estrellas, a leer los códices, a calcular el tiempo y a dirigir las ceremonias.

En los años de educación escolar los jóvenes aprendían también las cosas relacionadas con el gobierno, la administración y la guerra.

En lengua nahuatl, la x se pronuncia como la sh inglesa: México, Tlaxiaco, exaltón. La ll de cigallo, estrella, se pronuncia como en italiano, stella, como una l prolongada. Salvo los vocativos, todos los palabras nahuas son agudas o llanas, esto es, se acentúan en la penúltima sílaba, como Tezozco, Quechólat, Tlatelolca o México-Tenochtitlan.

La lengua nahuatl, o mexicana, era y sigue siendo la lengua india más hablada en Mesoamérica. Aun entre pueblos que hablaban otras lenguas, el nahuatl funcionaba como "lengua franca" para la comunicación con extraños.

jaulas de varas colgadas de las ramas. Aunque hubo algunos problemas pues los perros comenzaron a corretear a los gatos, y éstos a su vez trataron de comerse a los pájaros. Por fin todo se arregló, y el paraíso con sus árboles y animales estuvo acabado para el día previsto. Carlos, por ser uno de los alumnos más importantes del colegio, pues era hermano de Ixtlilxóchtli, señor de Tezozco, y descendiente del rey Nezahualcōyōtl, fue el elegido para representar a Adán, y a una hermana suya, que se educaba en la escuela de las niñas, se le encargó el papel de Eva.

Aprender jugando y actuando

Llegó el día del estreno y la obra fue un éxito. Aparecieron primero Adán y Eva charlando y jugando con los animalitos. De pronto Eva se alejó y se fue hacia un hermoso árbol que estaba en el centro del atrio y del que colgaba una gran manzana roja. Cuando estaba viendo la fruta apareció entre las ramas la cabeza de un anciano que se había colocado unos cuer-

El viaje continuaba. Ya lejos de Yucatán caminaban de día. Y Juan Felipe cada vez caminaba más, su madre estaba cansada. A veces se atrevía a decirlo. Su padre no le contestaba nada.

La selva había quedado atrás. Hacía menos calor pero a cambio había más montañas. Por suerte no había faltado agua, ni naranjas ni mangos.

Pero siempre tenían hambre. Alguna vez su padre mató un jabalí con el machete, otra vez por poco mata un venado y un mono. Lo que no fallaba eran los regalos de gente que habían encontrado en algunas casitas. Les daban tortillas, frijoles, café caliente y hasta cobijas. En una de esas Juan Felipe recibió unos huaraches.

Una tarde de mucha lluvia finita subían por una vereda. De pronto, su padre se detuvo.

—Estamos en una hacienda —dijo—. Debemos tener mucho cuidado.

No había acabado de pronunciar esas palabras cuando oyeron que les gritaban:

—¡Quietos, no se muevan!...

Poco antes de finalizar el siglo XIX la República Mexicana contaba con veintidós ciudades que rebasaban los veinte mil habitantes. Sólo las ciudades de México y Guadalajara rebasaban los cien mil. El ferrocarril contribuyó a la integración nacional y varias ciudades se desarrollaron gracias a su presencia. Por aquellos años crecieron muchos poblados como Torreón, Chihuahua, Monterrey, Veracruz y Mérida. No obstante la expansión urbana, más del 70% de la población vivía en el campo.

La población urbana era socialmente diversa. Comerciantes, empleados públicos, hacendados, banqueros, militares, fabricantes, profesionistas, clérigos, artesanos, cargadores, agudadores, leprosos y mendigos habitaban en las ciudades. En el campo la gente vivía en pequeños pueblos, en caseríos o en haciendas.



El azogue o mercurio se utilizaba en las "haciendas de beneficio" para separar la plata pura del mineral de bruto que se extraía de las minas del centro y norte de la Nueva España. A temperatura ambiente, este metal, más pesado que el plomo, es líquido, blanco y brillante como la plata. Nosotros lo conocemos en los termómetros.

Martín lo siguió por varias galerías de la mina abandonada; luego subieron a la cima del cerro. A su alrededor, Martín distinguió decenas de montículos de barro formados por piedras *lajas* rodeadas de flechas.

Los indios se acomodaron en círculo, cruzaron los brazos sobre el pecho y pronunciaron una oración incomprensible; después, regaron *tesgüino* y *pinole* sobre el suelo al tiempo que repetían: *Taguatsi, taguatsi*.

—¿Qué ha sucedido?—preguntó Martín cuando terminó la ceremonia.

—Taguatsi son las almas de los guerreros muertos, de los valientes hombres. Tus antepasados taguatsi, muchacho; hemos querido despartarlos para decirles que has regresado, que tú guiarás a tu pueblo.

—Pero, ¿cómo?—inquirió Martín—. Ni siquiera sé dónde está.

—Tu pueblo está casi perdido; por toda la Sierra tu gente se ha dispersado; tú puedes volver a reunirlos. Vete a la misión jesuita de Indhé; allí, un viejo misionero sabrá cómo ayudarte.

De regreso en la hacienda, Martín comenzó a vivir como en sueños. Alonso se esforzaba por entender a su amigo, que cada día era más dife-

—¿Listo ingeniero?, ¿Gorgorito?, ¿muchachos? Faltan quince segundos para empezar. —Se escuchó la voz de Mariquita en el estudio.

—Listos —contestaron todos mientras se prendía un foco rojo y un letrero que decía "EN EL AIRE".

En 1937 se crea el Instituto Politécnico Nacional, IPN, donde se imparte educación técnica y científica para llevar a cabo el plan industrializador de la sociedad posrevolucionaria, así como para impulsar el mejor aprovechamiento de los recursos naturales. Inicia con tres ciclos de estudios: prevocacional, vocacional y profesional.

El investigador policiaco del aire

Después de un profundo silencio se escucharon unos acordes muy sonoros y de inmediato el ingeniero Noriega anunció:

—La tienda de regalos Nieto presenta... El investigador policiaco del aire...

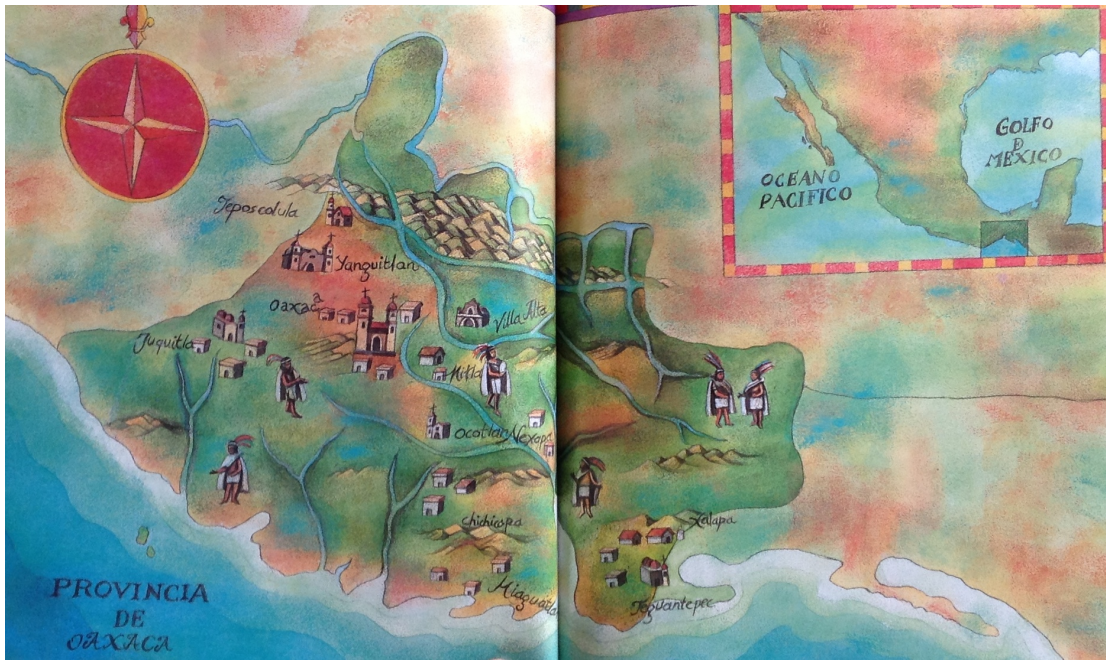
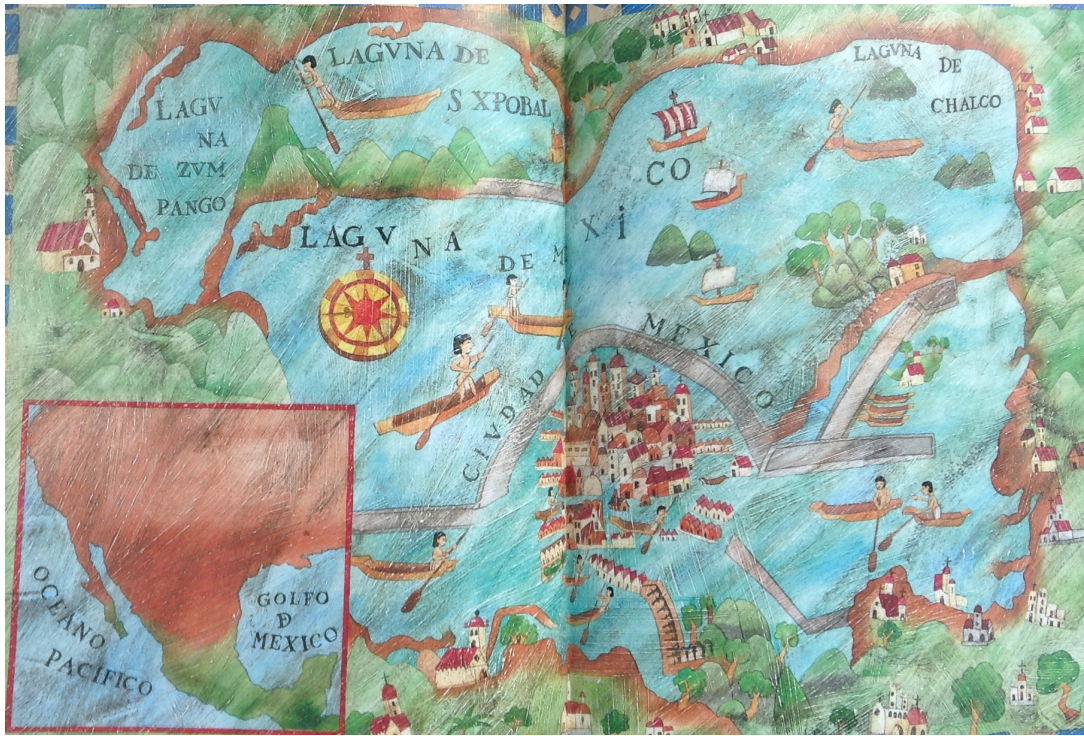
Un programa a cargo del ingeniero Roberto Noriega Silva... suuuu serrviidorr...

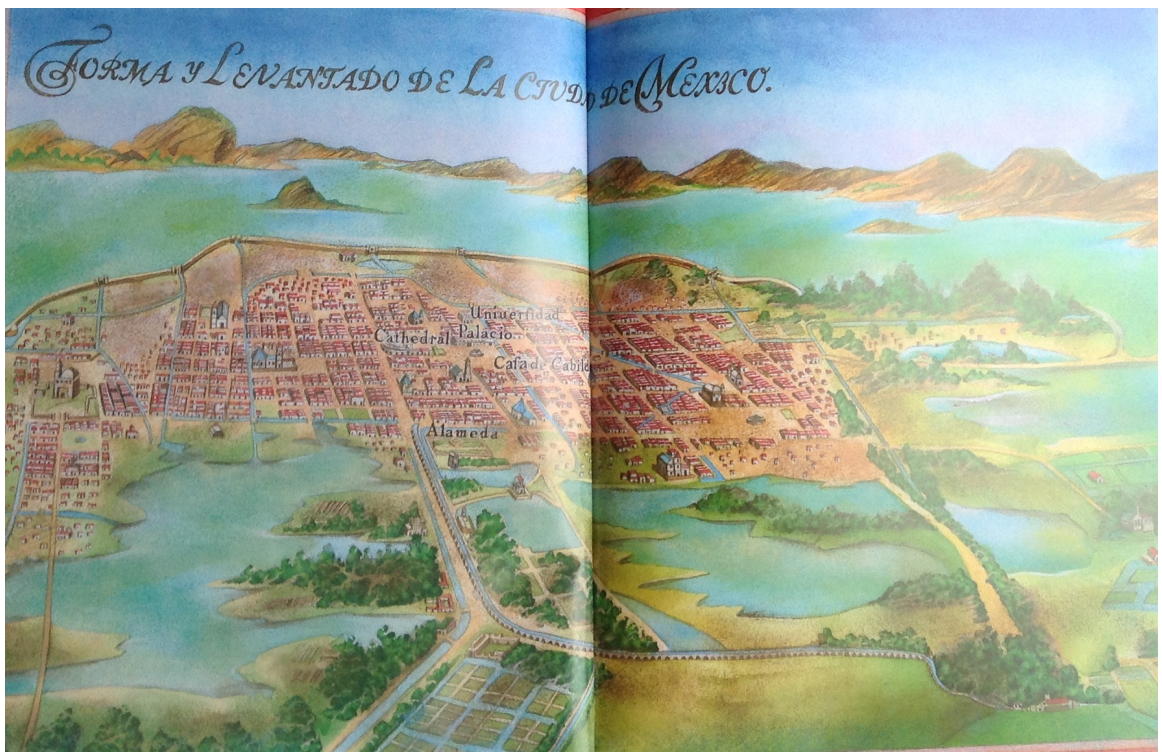
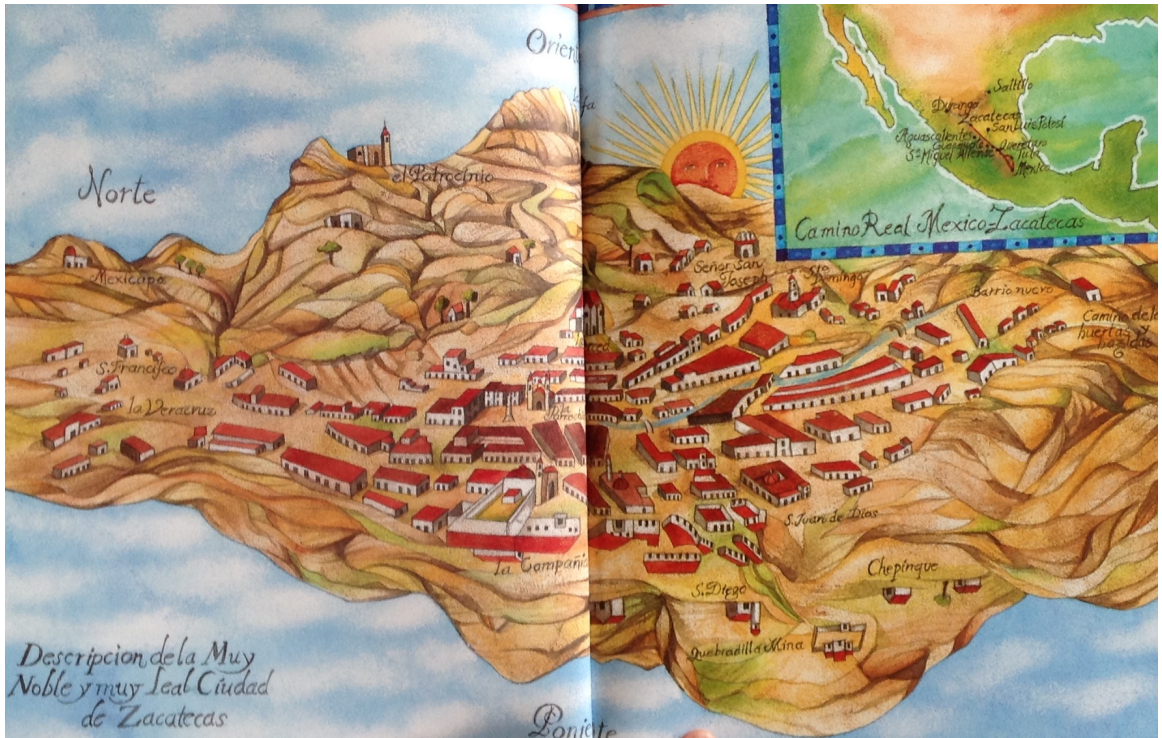
Volvió a subir el volumen de la música y continuó leyendo con voz un tanto *engolada*.

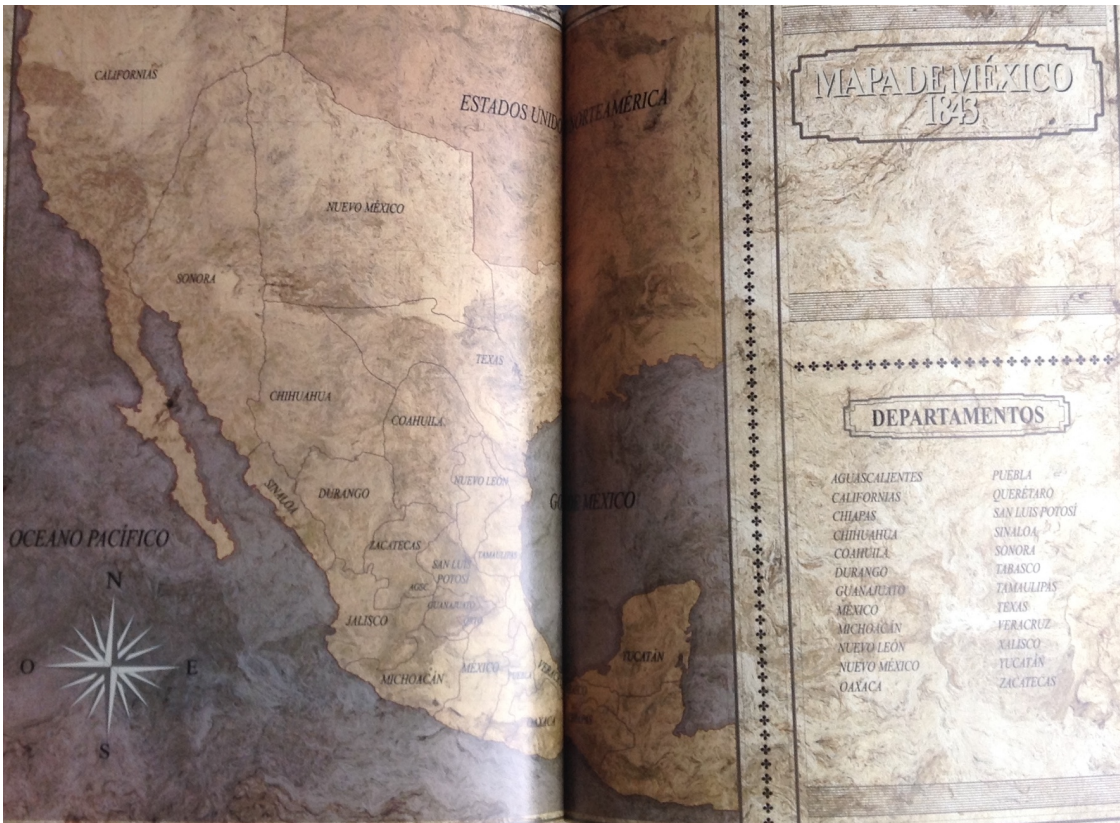
—Buenas tardes queridos radio escuchas, hoy estamos una vez más con ustedes para narrarles un caso resuelto por el investigador policiaco del aire cuya lucha contra el crimen en esta populosa ciudad de México, gran capital de la República, es y ha sido infatigable. El caso de hoy sucedió no hace tanto durante una noche de tormenta...

Algunos mapas son:

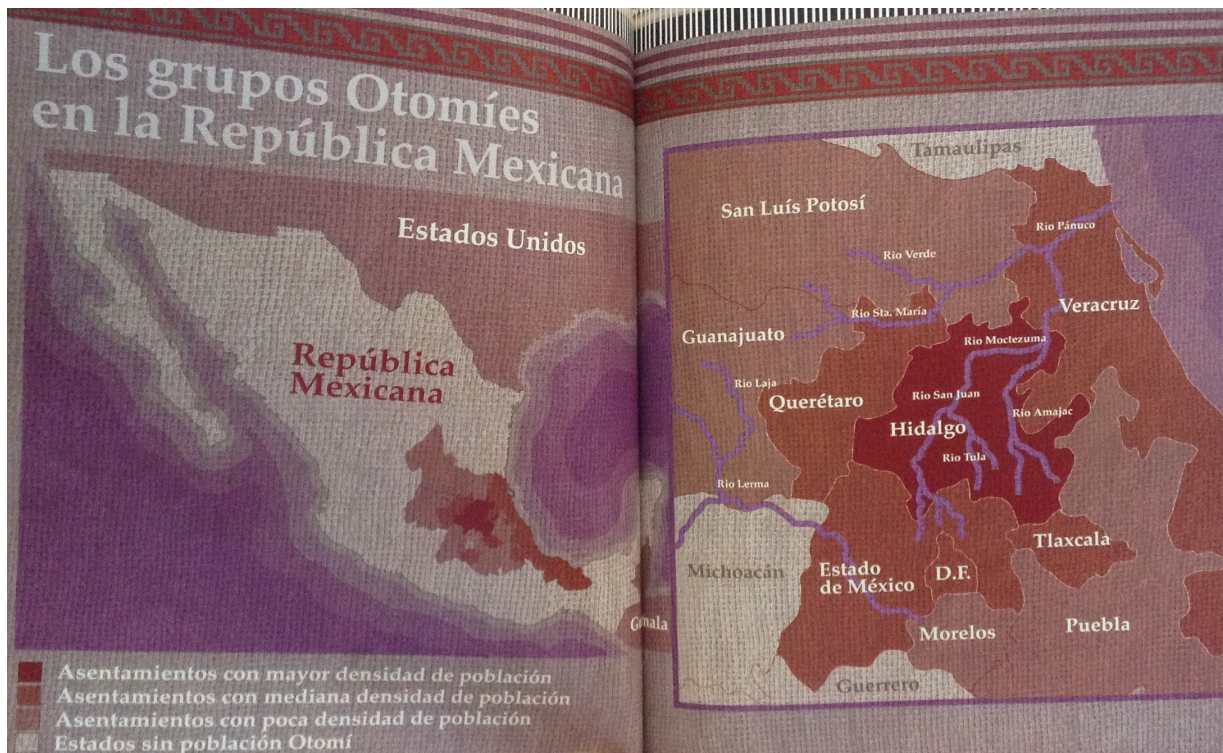












Finalmente los glosarios y cronologías:

Glosario

<p>agazapado: oculto detrás de alguna estructura, matorral u otro objeto.</p> <p>ahínco: energía, entusiasmo.</p> <p>amodorrado: adormecido.</p> <p>atole: del náhuatl <i>atolli</i>, bebida de maíz.</p> <p>atónito: paralizado por la sorpresa.</p> <p>chinampa: del náhuatl <i>chinampan</i>, porción de tierra formada artificialmente mediante la acumulación de materia vegetal y lodo sobre el lecho de un lago de poco fondo.</p> <p>chocarrero: con gracia grosera.</p> <p>cúspide: el punto más alto de una montaña o de una estructura.</p> <p>despavorido: muy asustado.</p> <p>engullir: comer, devorar.</p>	<p>ensortijado: rizado.</p> <p>garzo: azulado. Se aplica a los ojos y a las personas que los tienen de tal color.</p> <p>milpa: del náhuatl <i>milpan</i>, tierra de labor, especialmente aquella en la que se cultiva el maíz.</p> <p>petate: del náhuatl <i>pétatl</i>, estera de juncias o tules.</p> <p>rango: grado, posición.</p> <p>saltimbanqui: acróbata de carácter cómico que divierte a la gente haciendo piruetas.</p> <p>troje o troj: depósito de grano; en México, aquel en el cual se depositan las mazorcas maduras.</p> <p>tulares: conjuntos de tules o juncias.</p>
---	--

Cronología

- 1116 d.C. Los mexicas salen de Aztlán e inician su peregrinación.
- 1117 d.C. Los mexicas llegan a Coatepec, en las cercanías de Tula.
- 1163 d.C. Los mexicas abandonan Tula.
- 1289 d.C. Los mexicas se establecen en Chapultepec.
- 1325 d.C. Los mexicas fundan México-Tenochtitlán.
- 1369 d.C. Sube al trono Acamapichtli, primer *tlatoani* mexica.
- 1440 d.C. Sube al trono Motecuhzoma (Moctezuma) Ilhuicamina.
- 1486 d.C. Sube al trono Ahuítzotl.
- 1502 d.C. Sube al trono Motecuhzoma Xocoyotzin.
- 1519 d.C. Hernán Cortés llega a las costas de México.

Glosario

ajolote: del náhuatl *axólotl*. Animal anfibio de color oscuro, parecido a la lagartija, que vive en los lagos de Norteamérica.

atrio: espacio descubierto que antecede o rodea las iglesias antiguas, por lo común cercado por una barda de mampostería.

bullicio: ruido y alboroto que causa mucha gente.

caucho: material elástico e impermeable que se saca como jugo de árboles tropicales de varias familias.

caverna: cavidad en la tierra o en alguna roca, producida generalmente por la erosión; cueva.

claustro: conjunto de pasillos cubiertos y rodeados de arcos que encuadran el patio o jardín de un monasterio o convento.

escenografía: conjunto de materiales que crean el ambiente en el que se desarrolla una representación teatral.

fortaleza: edificio sólido, bien defendido y bien armado, con que se protege una ciudad o región.

huéhuetl: del náhuatl. Tambor prehispánico. Junto con el *teponaztli*, los indios lo siguieron utilizando

después de la conquista española en sus danzas y cantares religiosos.

ídolo: así llamaban los españoles a los objetos sagrados de los indios. Su culto, considerado “idolátrico”, era severamente castigado.

intérprete: el traductor que hace posible un diálogo entre personas de lenguas diferentes.

monótono: algo sin cambios ni variedad, aburrido.

natural: nativo de un lugar o región. En ocasiones, los españoles llamaban “naturales” a los indios de América.

pesquisa: averiguación, investigación.

recrear: imitar.

remoto: distante, lejano, ya sea en el tiempo o en el espacio.

teponaztli: del náhuatl. Tambor prehispánico, consistente en un tronco ahuecado, acostado, con dos lengüetas que se golpean con dos baquetas forradas de hule.

vestuario: conjunto de trajes que usan los actores de una representación teatral.

Cronología

1529-1535. Nuño de Guzmán inicia la conquista del noroeste chichimeca.

1541-1542. Guerra del Mixtón, contra la rebelión de los indios de Jalisco y Zacatecas, a la que se unieron muchos indios del centro de México. Por su gravedad, requirió la intervención del virrey don Antonio de Mendoza.

1546, 1552. Se descubren minas de plata en Zacatecas y Guanajuato.

1550-1591. Guerra chichimeca. Los españoles la utilizaron para capturar y esclavizar indios. Los chichimecas no fueron derrotados pues la paz se obtuvo mediante negociaciones.

1591. El virrey don Luis de Velasco inició el envío de familias de indios tlaxcaltecas a poblar tierras chichimecas. Después también fueron al Norte indios mexicanos y michoacanos.

1601. Rebeliones en Nueva Vizcaya. Las rebeliones de indios norteros continuaron a lo largo de los siglos XVII y XVIII.

Glosario

Castilla: se refiere a la lengua castellana o español.

Malacate: cilindro de un torno de mano.

Petate: estera de fibra vegetal (paja, mimbre, palma) que se usa para dormir.

Echar cuatros: mezclar diferentes idiomas, en particular, mezclar el castellano con alguna lengua indígena.

Tiras: policías, azules.

Cuchara: en albañilería, se refiere al instrumento plano triangular que sirve para aplicar, distribuir o aplanar la mezcla.

Peón: jornalero; en albañilería el trabajo del peón se limita a las tareas más básicas, es decir, cargar, llevar, traer toda clase de material que le indiquen.

Media cuchara: en albañilería es una jerarquía superior a peón e inferior a "una cuchara".

Mojado: "Irse de mojado" significa emigrar ilegalmente a los Estados Unidos en busca de trabajo. "Mojado" es una manera de referirse al inmigrante ilegal.

Mayordomo: encargado de administrar los fondos y organizar la fiesta de los santos patronos de los barrios y pueblos.

VI. Bibliografía

Libros:

ANDRUETTO, María Teresa, *La lectura, otra revolución*, Fondo de Cultura Económica, México, 2016.

BENJAMIN, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, México, UACM/Ítaca, 2008.

CAVALLO, Giuglielmo y Chartier, Roger (coords.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Santillana, Madrid.

CHARTIER, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 2002.

—————, *Cultura escrita, literatura e historia. Coacciones transgredidas y libertades restringidas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.

DANTO, Arthur C., *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia*, Barcelona, Paidós, 1989.

DARNTON, Robert, *El coloquio de los lectores*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

DE CERTAU, Michel, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 2006.

ECO, Umberto, *Lector in fabula. La operación interpretativa en el texto narrativo*, Madrid, Lumen, 1981.

EINSENSTEIN, Elizabeth, *La imprenta como agente de cambio. Comunicación y transformaciones culturales en la Europa moderna temprana*, México, Fondo de Cultura económica, 2010.

FEBVRE, Lucien y H. Martin, *La aparición del libro*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

FERRO, Marc, *Cómo se cuenta la historia a los niños en el mundo entero*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

GARCIADIEGO, Javier, *El Fondo, la casa y la introducción del pensamiento moderno en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, *Obras completas de Luis González y González. Tomo XV. Difusión de la historia*, México, Editorial Clío, 1998.

HOBSBAWM, Eric, *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica, 2004.

ILLICH, Iván, *La sociedad desescolarizada. El renacimiento de la esperanza*, México, Cooperativa El Rebozo, s/a.

IGGERS, Georg G, *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, Chile, Fondo de Cultura Económica, 2012.

LACAPRA, Dominick, “Escritura de la historia, escritura del trauma”, en *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, comp. Luis Gerardo Morales, México, Instituto Mora, 2005.

PACHECO, Laura Emilia, “Educación y cultura: el binomio alrededor del libro”, en *Congreso Internacional del mundo del libro. (2009 septiembre 7-10 Cd. De México). Memoria*, Tomás Granados Salinas coord., México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

PATTE, Geneviève, *¿Qué los hace leer así? Los niños, la lectura y las bibliotecas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

PEREYRA, Carlos, *et. al, Historia ¿para qué?*, México, Siglo XXI, 2010.

PETIT, Michèle, *Nuevos acercamientos a los jóvenes y a la lectura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

PLÁ, Sebastián, *Aprender a pensar históricamente. La escritura de la historia en el bachillerato*, México, Plaza y Valdéz/Colegio Madrid, 2005.

SCOTT, Joan Wallach, *Género e historia*, México, Fondo de Cultura Económica-UACM, 2008.

SVEND, Dahl, *Historia del libro*, México, Conaculta/Alianza Editorial, 1991

ZINN, Howard, *La otra historia de Estados Unidos (desde 1492 hasta hoy)*, México, Siglo XXI Editores, 2011.

Fuentes digitales:

AGAMBEN, Giorgio, *¿Qué es un dispositivo?*, *Sociológica*, año 26, núm. 73, mayo-agosto de 2011, pp. 249-264, consultado en Scielo: <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v26n73/v26n73a10.pdf> (enero 2017).

“Sólo 1 de cada 10 aspirantes a licenciaturas de la UNAM alcanzaron lugar”, *El Financiero*, México, 28 de marzo de 2019, consultado en: <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/unam-rechaza-al-90-de-aspirantes-en-nivel-licenciatura> (agosto 2020).

Librerías, Fondo de Cultura Económica, consultado en: <https://www.fondodeculturaeconomica.com/Librerias> (octubre 2020).

Ley de Fomento para la Lectura y el Libro, publicada con la última reforma en el Diario Oficial de la Federación el 19 de enero de 2018, consultado en portal digital oficial de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión

http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LFLL_190118.pdf (octubre 2020).

Programa de Fomento para el Libro y la Lectura, México, Secretaría de Cultura-Dirección General de Publicaciones, edición electrónica, 2017.

Cultura de la paz, palabra y memoria. Un modelo de gestión cultural comunitario, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, consultado en <https://www.fondodeculturaeconomica.com/invitaciones/2018/C-paz.pdf> (agosto 2020).

Secretaría de Cultura, apartado Dirección General de Bibliotecas, *Red Nacional de Bibliotecas Públicas*, consultado en: <https://www.gob.mx/cultura/acciones-y-programas/red-nacional-de-bibliotecas-publicas> (noviembre 2020).

Población lectora en México con tendencia decreciente en los últimos cinco años, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 23 abril 2019, consultado en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2019/EstSociodemo/MOLEC2018_04.pdf (septiembre 2020).

Catálogos:

Catálogo histórico 1934-2009, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, consultado en http://www.fondodeculturaeconomica.com/subdirectorios_site/BoletinNovedades/Catalogo_Historico_FCE_2009.pdf (enero 2017).

Ediciones Tecolote Catálogo 2019, consultado en https://issuu.com/edicionestecolote/docs/cat_logo_2019 (octubre 2019).

Colección *Historias de México*:

Los cazadores de la banda del valle y Xoi Yuun, un niño olmeca, colección *Historias de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Los mercaderes de la gran ciudad y Las visiones de Yax-Pac, *Historias de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Cautivos en el altiplano y Viajes al mercado de México, colección *Historias de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Juan Cuauhtli, Juan Águila y El hipo de Inés, colección Historias de México México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Las montañas de plata y colección Historias de México *Una campana para San Miguel*, colección Historias de México, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

El Tombuctú y El preso número cuatro, 2000, colección Historias de México, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

El aprendiz de actor y La fortuna de Manuel, colección Historias de México, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

El niño zapatero y Campamento en Zitácuaro, colección Historias de México, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Asalto a la diligencia y Un largo retorno, colección Historias de México, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Una separación inesperada y Aquellos días de radio, colección Historias de México, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

La búsqueda de Seferino Hormiga y ¡Ahí se quedan con su futuro!, colección Historias de México, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Colección *Vida y palabras de los indios de América*:

Hijos de la primavera, colección Vida y palabras de los indios de América, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Despertar del jaguar, colección Vida y palabras de los indios de América, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Colección *El nombre del juego es*:

El nombre del juego es Posada, colección El nombre del juego es, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

El nombre del juego es Cervantes, colección El nombre del juego es, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

El nombre del juego es da Vinci, colección El nombre del juego es, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.